

# Crónica de ambos Mundos,

REVISTA QUINCENAL

DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, INDUSTRIA Y COMERCIO.

AÑO II.

SABADO 10 DE AGOSTO DE 1861.

NÚM. 15.

## SUMARIO.

*Cronica general.*—*Las reformas en Turquía.*—*La propiedad territorial*, por D. Juan Bautista Cantero.—*El Warrior*, por D. J. S. Bazan.—*Una despedida*, por D. Teodomiro de Avendaño.—*Batavia, su sistema colonial, administrativo y comercial*, por D. Balbino Cortés.—*Los Campesinos.*—*Las iglesias rurales bajo el punto de vista agrícola*, por D. Miguel Lopez Martinez.—*El bálsamo de las penas*, por Doña Angela Grassi.—*Revista de Madrid.*

## CRÓNICA GENERAL.

### I.

La persecucion de la prensa, las condenaciones dictadas contra los rebeldes de Loja, el viaje de SS. MM. y la modificacion ministerial, son los sucesos que durante la quincena han estado á la orden del día.

Las recogidas, supresiones forzadas de artículos y sueltos, denuncias y multas, han continuado siempre *creciendo*. De tal modo menudean, que en vez de la advertencia con que encabezan sus números los periódicos de que han sido recogidos, denunciados, etcétera, deberían poner otra, para evitar repeticiones, los días en que no hubieran sufrido percance alguno. Lo extraordinario y no lo cotidiano, es lo que debe anunciarse y referirse, y esos tropiezos, son ya tan comunes, que la verdadera novedad es no haberlos sufrido.

Pero en la misma corona de triunfos sobre la prensa, que el gobierno teje, ha hallado una espina; condicion de las cosas humanas es que no se encuentre placer que no produzca algun sinsabor. Verdad es que el de este ha sido de tal naturaleza, que ha bastado para convertir en acibar todo lo dulce de la situacion del ministerio, y para destejer y marchitar la supradicha corona.

Nos referimos á la absolucion de *La Discusion*. Sabido es que nuestro colega venia publicando hace mucho tiempo el programa democrático, que en época no menos calamitosa que la presente le fué denunciado pero absuelto por el jurado. La santidad de la cosa juzgada, era suficiente garantia de que estaba en su derecho publicando lo que habia sido absuelto, y de que no seria perseguido por ello nuestro colega.

Pero él y todos los que opinábamos como él, estábamos en un error. El gobierno miraba de reojo ese

programa, y deseaba borrarle á todo trance. Quiso al efecto denunciarlo nuevamente, pero su misma conciencia, á pesar de estar ya tan embotada, no pudo menos de alarmarse. Renunciar á su propósito era demasiado duro, y entonces ideó denunciar dos únicas indicaciones que *La Discusion* habia añadido al tal programa: «Iglesia libre,» «Una sola Cámara.» Dadas las órdenes oportunas, se hizo la denuncia, se reunió el jurado y tuvo lugar la vista.

La defensa que del propósito del gobierno hizo su representante, sirvió de defensa á *La Discusion*. Tales raciocinios adujo, de tales recursos echó mano que el director del periódico, que defendia á este, no tuvo otra cosa que hacer, en un discurso tan templado en las formas como contundente, que poner en evidencia cuáles serian las consecuencias de la admision de las estrañas doctrinas emitidas por el representante de la ley de imprenta.

El jurado *absolvió*, como no podia menos de suceder; y el gobierno ha tenido que devorar el mas amargo de todos los desengaños de que hablan las crónicas gubernamentales.

Considerada bajo otro aspecto esa absolucion, equivale á la mas solemne declaracion de que el partido democrático es realmente *legal*, y que sin estralimitarse de las prescripciones de la justicia y de las leyes, no es lícito impedirle que esté representado en la arena periodística y que sostenga abiertamente sus opiniones y sus doctrinas.

La derrota ha sido tan grande y de tanta trascendencia, que los rumores de modificacion ministerial han tomado nueva consistencia. Se cree generalmente, y con sobrados motivos, que el ministerio no puede presentarse tal como está constituido ante las Cortes, y que necesita separar de su cuerpo varios miembros perjudiciales, para que no comuniquen á los demás su espíritu reaccionario y dañoso á los verdaderos intereses del país.

Estará mas ó menos cercano ese acontecimiento, pero tiene que preceder á la apertura de las Cortes.

El gobierno se propone, segun parece, echar el pecho al agua en el asunto de la terminacion de la legislatura. Quiere contar el número de sus amigos y de sus enemigos antes de que comience la lucha, y para ello desea la eleccion del presidente y de los vicepresidentes de la Cámara. Eso al menos dicen los diarios ministeriales.

Si triunfa, cuenta con aumentar su falange con los dudosos, esa plaga de todo cuerpo deliberante que

siempre quiere estar al sol que mas calienta; si es derrotado, saldrá á luz el decreto de disolucion. El plan es de brocha gorda, como se vé; pero como lo probable es la derrota, está basado nada mas que en una hipótesis, base demasiado débil para asunto de tan grande importancia. Pero ese es siempre el sistema del gobierno; vivir á la ventura y girár siempre en torno del *por si acaso*.

El viaje de la familia real continúa poniendo en evidencia que si ha habido quienes releguen al olvido cuáles son los verdaderos sentimientos del pueblo español, sobra quien les haga ver que el espíritu monárquico-constitucional está mas arraigado de lo que creían.

La reina ha recibido por todas partes testimonios de adhesion, así á la monarquía como á las instituciones, testimonios que dan una idea mas cabal de cuál es la verdadera opinion pública que la rebelion de Loja.

Terminada ésta, los tribunales militares siguen aplicando la ley á los complicados en ella. Cerca de 300 son ya los que han sido condenados á penas mas ó menos graves. Algunos han pagado con la vida su estravio; otros han ido á aumentar la desgraciada colonia de Fernando Póo, y los demás á aumentar el número de los presidiarios.

## II.

La cuestion húngara, una de las mas importantes de todas aquellas que están llamadas á ventilarse por medio de las armas, ha entrado ya en su último y mas interesante período.

En vano el Austria trata de conjurar el peligro; en el Véneto como en Bohemia, en Hungría como en la Croacia, existen grandes gérmenes de destruccion para el Austria, y no parece sino que todo consueña admirablemente para su ruina. ¡Cuánta prudencia, cuánto tino han menester los hombres políticos de Viena para arrancar el destruido imperio del abismo sin fondo á cuyo bordo se halla!

Pero no son solos los pueblos que gimen bajo el yugo de los feldmariscales, los que aborrecen al imperio austriaco y su tiranía: otros enemigos tiene el Austria con los cuales tiene que contar antes de fiar su porvenir á la suerte de las armas. La Alemania misma no ve sin una secreta alegría, que el Austria, que tanto tiempo estuvo al frente de sus destinos y que hizo sentir sobre ella el peso omnipotente de su supremacia, sucumbe, al fin, al golpe de sus propios escesos é imprudencias. En 1848 los diputados alemanes reunidos bajo las bóvedas del magestuoso San Pablo, escluyeron al Austria del imperio germánico, y hoy Guillermo de Prusia, siguiendo la política de esta nacion, se adelanta á recoger la herencia que deja la casa de Ausburgo.

Tal es la situacion del Austria despues de Solferino, tal despues de la votacion de la Dieta de Pesth aprobando el mensaje de M. Deak; mensaje en que se volvían á presentar con la mayor osadía las proposiciones condenadas por el rescripto imperial.

¿De qué medios vá á valerse el Austria para conjurar el peligro que le amenaza? Los periódicos de Viena, adictos á la política del Austria, se han apresurado ya á dar consejos. Segun ellos, el Austria debe empezar por formar una alianza con una potencia de primer orden que, garantizándole el exterior, le permita emplear sus fuerzas en arreglo de las cuestiones interiores. Pero, ¿en dónde encontrar esa alianza? ¿en Rusia? ¿en Inglaterra?

Rusia tiene hartos que guardar en su casa; la cuestion de los siervos aun no ha concluido y amenaza ser un semillero de disturbios, hay ya un partido que aspira á conquistar para el imperio de los Czares, las libertades de que gozan los pueblos regidos por el sistema constitucional y en cuanto á la cuestion de Polonia, la única que podia mover al emperador Alejandro á formar alianza con el Austria, ni es tan insignificante que le permita sacar de allí los numerosos batallones que guarnecen la Polonia rusa, ni es tan grave que le obligue á aliarse con el Austria. ¿No volvería ésta mañana á repetir su ingratitud, cuando, como durante la guerra de Crimea, necesitase Rusia la ayuda de aquella á quien á dado el triunfo en Hungría en 1849?

Tocante á la alianza inglesa, puede decirse desde luego que es imposible. La frialdad con que acogieron los periódicos ingleses, el discurso del archiduque Maximiliano, las condiciones especiales de este pueblo y de su política, son de tal naturaleza que no permiten creer fácilmente en dicha alianza.

¿Qué tiene, pues, que hacer el Austria?

Sin apoyo en el exterior, victima de las disensiones interiores, con una torpe administracion, con un déficit constante y creciente, habiendo la Dieta de Agram, arrancando al Austria los confines militares, esa especie de vivero de soldados que tenia el Austria en la Croacia, frente á frente con el reino italiano, que se dispone á arrebatárle sus últimas posesiones en la Península, provocada sin cesar por el reino unido de Hungría y los pueblos de origen slavo que quieren recobrar su nacionalidad, no le queda más que un recurso, la lucha; al menos así podrá sucumbir, pero sucumbir con gloria.

Esto lo conoce bien el gobierno austriaco y trata por lo mismo de diferir la cuestion, y esperar á que un cambio inesperado en la política europea le devuelva el rango y la supremacia y el poder que ha perdido ya.

Pero en tanto la situacion húngara amenaza arrastrar al Austria al abismo de su perdicion.

La disolucion de la Dieta y los Comitales de varias ciudades hacen cada día más inminente el peligro. Los húngaros, que han dado ya pruebas en 1848, de que son un pueblo guerrero é indomable: los húngaros, que están decididos á recobrar su perdida nacionalidad, cuentan con su valor proverbial, cuentan con que el día en que el primer cañonazo disparado por la independencia de Hungría, los italianos pasarán el Mincio, y los bohemios levantarán en Praga su estandarte de guerra contra el Austria.

Hé aquí, pues, como la solución de la cuestión húngara entraña, digámoslo así la del Véneto, y tal vez dé lugar á la guerra con que las nacionalidades alemanas tratan de recobrar su autonomía.

Nada importa que una paz aparente reine en Italia y que los piemonteses tengan que luchar con las desbandadas hordas borbónicas que infestan las provincias napolitanas; la primera cuestión que surgirá muy pronto, será la de saber si el Austria seguirá siendo dueña del Adriático, y si el célebre cuadrilátero y las tropas del general Benedeck serán capaces de detener, una vez siquiera, la marcha triunfante del ejército piemontés, y entonces veremos hasta donde alcanza el poder de ese imperio, amparo y abrigo eterno de todos aquellos príncipes, que, olvidando las conquistas del siglo, no oyendo las peticiones de sus súbditos y teniendo en menos sus justos deseos, sirvieron á una política y aun pueblo extraño, y fueron los enemigos de cuanto noble y generoso ha producido el movimiento liberal que se siente en todas las naciones europeas, y que ha amenazado ya al imperio de los Czares, última trinchera del viejo y destronado despotismo.

Aparte de esta, la cuestión que se ventila en la América del Norte, es la que mas llama la atención. Los ejércitos de las dos confederaciones en que se ha dividido la antigua Union, han tenido un encuentro en Manassas, en el que han llevado la peor parte los federales. Si los separatistas hubieran sabido aprovecharse de la victoria serian ya dueños de Washington, y la guerra civil estaria terminada; pero inhábiles ó poco resueltos, están dando lugar con su inacción á que se rehagan los federales, y comience de nuevo una lucha que pudiera muy bien haberse dado ya por terminada.

## LAS REFORMAS EN TURQUIA.

Se está verificando en Turquía una gran revolución, que tiende á sustituir las instituciones administrativas, y aun las costumbres sociales, con otras análogas á las establecidas y observadas en las naciones europeas.

Desde el momento en que Abdul-Azzis se encargó del poder, no ha cesado de introducir reformas importantes en todos los ramos administrativos y de dictar resoluciones que necesariamente han de ir encaminadas á reemplazar con el tiempo el orden de cosas que está en vigor, por otro que se halle mas en armonía con los adelantos de la civilización moderna.

La obra comenzada por Selim III, y que Mahamud II y Abdul-Medjid continuaron con tan buenos propósitos como cortos resultados, está en camino de verse terminada.

Comprendiendo el primero de estos monarcas que su nación marchaba á una ruina segura, creyó que era necesario variar todo lo entonces existente y sustituirlo con instituciones iguales á las que iban pro-

duciendo el bienestar general en los pueblos de Europa.

La legislación turca, estrictamente observada hasta entonces, comenzó en su reinado á sufrir importantes alteraciones, el sistema que en la política exterior se venia siguiendo desde la época de Selim I, fué reemplazado con otro que tendia á establecer íntimas relaciones entre la Turquía y los pueblos de Europa, y se renunció por completo á la idea de volver á adquirir los territorios que, á contar desde el reinado de Selim II, se fueron emancipando del dominio otomano y habian pasado á poder de otras potencias. No dejaron de producir sus reformas buenos resultados, y Mahamud II se encargó de desarrollar la idea que su antecesor no habia hecho casi mas que presentar para que se comprendiese la conveniencia de aceptarla.

Mucho mas enérgico que Selim III, supo dominar al partido intransigente que queria la conservación de lo antiguo, aun á costa de la destrucción de la nacionalidad turca, y puso á su patria en la senda de la regeneración; y Abdul-Mejid no tuvo que hacer otra cosa que no oponerse á su marcha para conseguir que continuase avanzando.

Las pocas dotes de mando, y escasas condiciones de gobierno de este sultán, hicieron que no pudieran recoger todo el fruto de los esfuerzos de Mahamud, ni terminar, como le hubiera sido fácil, á tener otro carácter y mas ilustración, lo que aquel dejó casi concluido. Incapaz de sostener lucha alguna, consintió que tomara vida el partido intransigente y fanático que Mahamud redujo á la impotencia, y á no haber sido por las continuas escitaciones de los representantes de los pueblos europeos, á las que tampoco sabia resistir, es creíble que su débil gobierno hubiera determinado la destrucción de lo que Selim y Mahamud habian logrado hacer.

Pero ligado á las potencias por los vínculos del reconocimiento, y temeroso de descontentarlas y de hallarse aislado frente á frente de Rusia, la enemiga constante de Turquía, y del espíritu de emancipación que domina en muchos de los territorios sujetos, aun cuando casi nominalmente tan solo, al gobierno de Constantinopla, se mantuvo siempre en la mayor inacción, dejando producir sus naturales resultados á las reformas de sus antecesores, y negándose á dar satisfacción á las aspiraciones del antiguo partido turco. No ha hecho adelantar á Turquía; la ha dejado seguir el impulso que Selim y Mahamud le dieron; pero tampoco ha puesto obstáculos á que siguiera la dirección que le marcó ese mismo impulso.

Lo que él no supo llevar á cabo, ha venido á ser realizado por Abdul-Azís. Rompiendo este abiertamente con las preocupaciones, y sin hacer el menor caso del partido intransigente, está dando la última mano á la obra de aquellos sultanes.

Conociendo la situación de Turquía y sabiendo que no puede subsistir sin el apoyo de las naciones de Occidente, ha determinado echarse por completo en brazos de éstas, y sustituir á una civilización que no ha hecho otra cosa que precipitar á su patria de

la altura á que llegó, con otra que ha erigido grandes nacionalidades y dado un marcado desarrollo al pensamiento y á las sociedades.

Turquía camina bajo su gobierno á una regeneración completa y tanto mas inmediata cuanto que las resoluciones que adopta son radicales y que todo hace presumir que no dejará de apoyar su influjo con otras mas radicales todavia, segun se vayan haciendo necesarias.

A un soberano de regular talento como él, y de mediana instruccion, no puede ocultársele que la nacionalidad erigida por Othman I, estaba en constante decadencia desde los tiempos de Mahomet IV, desde la época en que se verificó en Europa la gran revolucion intelectual que ha trazado su marcha á la civilización moderna; y que esa academia no podia menos de provenir del empeño de negarse resueltamente á conservar reformando que mostraron todos los sultanes que estuvieron en el trono desde aquél hasta Selim III.

A contar desde entonces; las regencias de Tunez, Tripoli y Argel y el Egipto, se emanciparon en tiempo del mismo Mahomet IV; la paz de Carlowitz costó á los turcos casi todo el territorio que hoy forma la Hungría; el tratado de Kuichuk-Kainardji dejó á Turquía sin la Bukovina y la Tartaria; la guerra de 1790, sin las provincias del Cáucaso; la paz de Bucharets, sin las situadas entre el Dniپر y el Danubio, que pasaron á formar parte de la Rusia; en 1819 se emanciparon las islas Jónicas; Grecia obtuvo su independencia con la batalla de Navarino; gran parte la Armenia fué cedida á Rusia en 1819; el tratado de Andrinópolis hizo medio independientes á la Moldavia, la Valaquia, y la Servia; para destruir los efectos de la derrota de Konieh, tuvo el gobierno turco que acceder á las pretensiones de Rusia y suscribir el tratado de Unkiar-Skeessi, que abriendo el Bósforo á aquella nacion cerró los Dardanelos á todas las demás: y en nuestros dias hemos visto á Turquía deber la vida á Francia é Inglaterra, que la libraron de la conquista rusa, acceder á la completa emancipación de los Principados Danubianos y pasar por la humillación de admitir una intervencion extranjera á consecuencia de las matanzas de Siria.

Esta serie no interrumpida de descalabros era una lección demasiado elocuente para que Abdul-Azis dejase de aprovecharla, y por eso ha tenido que declararse partidario decidido de las reformas.

¿Pero bastarán estas para evitar la ruina de Turquía? ¿Se conseguirá, regenerándola, darle estabilidad?

Es una verdad universalmente reconocida que Turquía no tiene condiciones de vida; que carece de los elementos necesarios para continuar formando una nacion independiente, y que tan solo á la rivalidad de las naciones europeas es á lo que debe su existencia. Un pueblo enervado y abyecto, sin fuerzas suficientes para hacerse respetar, ni recursos para organizar una administración vigorizadora, no puede ser independiente. La historia demuestra que cuando las naciones llegan á ese estado se desmem-

bran y desaparecen para ir á formar parte de otras que cuentan con suficientes elementos para vivir. Y cuando un pueblo de esa índole está rodeado, además, de otros civilizados con los cuales no puede tener las relaciones necesarias, ni guardarles los miramientos debidos, y que ambicionan su territorio y ven en la posesión de él la realización de todos sus deseos y aspiraciones y el medio de llegar á un extraordinario poderio, no puede caber la menor duda acerca de la suerte que le espera.

Una de las grandes cuestiones que hoy pesan sobre la Europa, es la de la existencia del imperio turco. El día en que Rusia y Austria y las potencias de Occidente lleguen á encontrar un medio que, sin dar demasiada influencia á ninguna de ellas en particular, satisfaga las aspiraciones comunes á todas, Turquía dejará de ser nacion, y esto sin que sea necesaria una larga ni sangrienta guerra para conseguirlo. Al menor empuje de las potencias, vendrá á tierra el carcomido edificio de la nacionalidad turca.

Las reformas, lejos de vigorizarla, no hacen otra cosa que debilitarla mas y mas. Los pueblos necesitan para regenerarse tener la fuerza necesaria para soportar la transición, y Turquía dista mucho de tenerla. Esas reformas minan por su base las seculares instituciones de aquel pueblo, algun tanto fuertes por su misma antigüedad, no para sustituirlas con otras de igual ó mayor solidez, sino para hacer una mezcla inaleable de los productos de dos civilizaciones, que no pueden verse juntas, y que será mucho mas débil, en su consecuencia.

El espíritu nacional al que se deben tantos prodigios en ocasiones dadas, es el primero que sufre con esas alteraciones, y reduciéndolo á la inacción se quita al imperio uno de sus escasos recursos. Las rivalidades que se crean, la profunda división que se establece entre los partidarios del antiguo y del nuevo orden de cosas, producen daños inmensos y aumentan la postración general, quitando al gobierno el apoyo de todo un partido.

Si abandonada Turquía á su suerte y siguiendo con sus instituciones peculiares no puede menos de sucumbir, otro tanto ha de sucederle por necesidad con las reformas. De aquel modo no se regenera; de este pierde con la regeneración la vitalidad que tanto necesita.

La suerte está echada; acepte la civilización moderna ó empéñese en sostener la antigua, sus dias están contados.

La única ventaja que esas reformas pueden producir, es hacer su agonía menos terrible; lograr que mientras llega el momento de su desaparición de entre las naciones, no sean víctimas sus súbditos de los excesos de la barbarie, y no se vea la Europa obligada á presenciar el espectáculo de un pueblo entregado á todos los horrores del fanatismo y de la incivilización.

ODRACIR.

## LA PROPIEDAD TERRITORIAL.

El derecho de propiedad es la facultad exclusiva que se garantiza al individuo para poder disponer á su antojo de aquello que le pertenece.

El fundamento de nuestras sociedades antiguas y modernas, la principal base en que se apoyan, es la propiedad territorial.

J. J. Rousseau declama contra el primero que se apropió un pedazo de tierra. Esto se comprende, porque es el argumento que sirve de apoyo á sus doctrinas, segun las cuales, hubiéramos ganado mucho permaneciendo en el estado natural y salvaje en que vivieron los primeros moradores del universo.—Pero el célebre filósofo no está fundado al expresarse así, porque el verdadero estado natural del hombre es aquel en que llega á hacer uso de todas sus facultades físicas é intelectuales. La propiedad engendró las sociedades, y estas nos han conducido á la civilizacion: luego, el progreso es evidente, y querer atacar el derecho del hombre en este concepto, es intentar tambien destruir la mútua asociacion de los pueblos, que tantas ventajas reporta á la humanidad.

Sin el derecho de propiedad, lo repetimos, los hombres no se hubieran agrupado para formar naciones, la tierra, que no produce sino se la trabaja, se hallaria aun cubierta de bosques y malezas, los hombres reducidos, como los esquimales, á alimentarse con los frutos de los árboles y los productos de la caza y de la pesca, padecerian todos los tormentos del hambre, las guerras serian continuas, la devastacion y el asesinato las leyes que regirían el mundo, y por todas partes contemplaríamos el horrible espectáculo que no há mucho tuvo lugar en Siria, que se preparan á repetir en la Herzegovina, y que la Turquía nos ha de ofrecer por desgracia mas de una vez todavia; porque allí donde no se respetan los sagrados derechos de la propiedad, derechos que están en la naturaleza misma, no puede reinar sino el desorden y la anarquía, formándose un foco de vicios y de infamia, que pasará á infestar los pueblos vecinos, si las naciones civilizadas no acuden en auxilio de los cristianos de Oriente. La civilizacion, es verdad, y en esto estamos conformes con el filósofo del siglo XVIII, no nos preserva de todos los males inherentes á nuestra condicion de hombres; pero nos dá los medios de evitarlos en su mayor parte, ilustrando las inteligencias, haciendo conocer á cada uno sus derechos, estableciendo leyes y enseñando prácticamente esa gran máxima que dice: «Haz bien y no mires á quien.»

Antes, sin embargo, de entrar en nuevas consideraciones, vamos á explicar la proposicion que dejamos sentada. La propiedad es un derecho, hemos dicho.—Veámoslo. ¿Es el derecho de la libertad y la inteligencia? ¿Es el derecho del trabajo? ¿Es el derecho de ocupacion?—Estas tres preguntas, á las cuales vamos á contestar, se hallan estrechamente ligadas entre sí. La humanidad en general tiene el de-

recho de poseer la tierra; luego el individuo en particular es dueño de apropiarse aquello que no pertenece á otro. Aquí tenemos contestada la tercera pregunta, y definido el derecho de ocupacion; pero este no basta por sí solo para constituir la propiedad: es preciso que el trabajo venga á imprimir en el suelo la marca de la inteligencia y de la libertad, es necesario que el terreno fecundado por el sudor del hombre presente un nuevo aspecto y ofrezca á la vista señales del trabajo que ha consagrado la posesion. Es decir, que el principio de la propiedad se funda en tres derechos: 1.º, el del primer ocupante; 2.º, el del trabajo, y 3.º el de la libertad del trabajo y de la inteligencia.

Venimos, pues, á sacar una conclusion tan ventajosa á favor de la propiedad, que nos parece permitido hasta decir que carecen de lógica los argumentos de que se sirve J. J. Rousseau para condenarla. La propiedad es la que anima al hombre á trabajar, dándole la seguridad de no verse arrebatado el fruto de sus desvelos y fatigas. Los productos del trabajo de un hombre pertenecen á él solo, y desde el momento en que llega á abrigar la menor duda sobre si le serán ó no garantidos, la voluntad de trabajar le abandona, y en vez de ser un miembro útil á sí mismo y á la sociedad en general, se convierte, por decirlo así, en una planta parásita, cuyas ramas, á medida que se desarrollan van enlazando los brazos de los demás trabajadores, y conducen por fin una nacion entera á la miseria. No es esto decir que un albañil, por haber trabajado en edificar una casa, por ejemplo, tiene derecho de propiedad sobre la finca. El albañil ha cambiado este derecho por un salario, ha cobrado el producto de su trabajo, y por consiguiente ya ninguna razon le asiste para reclamar el derecho que habria conservado, si asociándose con el propietario del terreno, hubiera trabajado sin remuneracion, con objeto de repartir por mitad ó proporcionalmente los beneficios.

La propiedad territorial, además, se justifica por sí misma, porque la tierra sin cultivo, no bastaria hoy para alimentar con sus productos á los habitantes del globo. Y es tan fácil la demostracion, que casi nos parece inútil, porque en efecto, está probado que una legua cuadrada de terreno virgen, es decir, cubierto de bosque, solo podria alimentar diez hombres, mientras que la misma estension de tierra, desmontada y cultivada con inteligencia y acierto, proporciona alimento para mas de mil individuos. Se ha querido decir, y algunos hasta han abrigado la ilusion de llegar á probar la verdad y ventajas de tal aserto, que la tierra es propiedad comun á todos los hombres. Pero esto es un sueño, una utopía que no puede realizarse; porque de llevarla á cabo, se promoveria una desorganizacion general, que no solo seria un mal para todas las clases, sino que agravaria más y más la miseria de los pueblos y de todos esos proletarios, que fascinados, cegados por las pomposas y brillantes promesas de los comunistas, creen hallar la suprema felicidad allí mismo donde encontrarían una miseria mayor, y mayor

desgracia todavía que la que los aflige. Esta, lo mismo que la propiedad colectiva, es una quimera. La propiedad tiene que ser exclusiva. En efecto. Supongamos que esa misma legua cuadrada de terreno que acabamos de citar, sea la propiedad de cien individuos, en vez de pertenecer á un hombre solo, realizando así lo que se llama la ley agraria. Resultaría que no podría mantenerse tal arreglo ni siquiera un año. Porque no todos trabajarían igualmente, y los caracteres no siendo tampoco iguales, se vería, al llegar la primera cosecha, salir de la asociación la mitad de los que la compusiesen; serían los unos económicos, padres de familia y trabajadores, los otros disipadores, solteros, aislados y holgazanes, y naturalmente, teniendo estos que recurrir á aquellos, ó viceversa, no pudiendo tolerar los primeros que los segundos se aprovecharan del fruto de su trabajo, exigirían para partir la primera vez, que les cediesen la parte de terreno á que tuviesen derecho, y concluirían después los mas inteligentes y trabajadores, por quedar dueños absolutos, porque esta es la regla fija de la libertad del trabajo y la inteligencia. Y si quisiera evitarse, si el legislador se empeñase en que el terreno continuase perteneciendo siempre á los cien individuos, sería preciso prohibir toda especie de cambio, matar la industria, suprimir el comercio, y llegar á una desorganización completa que disolvería la sociedad entera sin conseguir tampoco conservar esa propiedad colectiva, porque es y ha sido de todo tiempo una cosa enteramente irrealizable.

De modo que la propiedad colectiva es un mal gravísimo en la práctica, aun cuando á primera vista aparezca en teoría como un sistema incomparable, sublime, por la igualdad que establece entre los individuos. Esto es lo que sucede generalmente con muchos de los proyectos y doctrinas que se difunden, revistiéndolos con las galas de la oratoria y del estilo, y alucinando así á los incautos, sin mas resultado, sin mas provecho, sin mas beneficio que la gloria estéril de haber hablado ó escrito, haciéndose aplaudir por las masas que acogen con avidez el sistema, porque les promete una felicidad de que carecen, ilusionándolas con la mágica palabra de *propiedad* que tanto alhaga á todos los seres humanos. Condenamos, y condenaremos siempre, á los que se ocupan en propagar tales ideas, porque el objeto del escritor, su misión, no es hacer bellas y pomposas frases, engañar al pueblo pintándole dichas ilusiones, brindándole mejoras imposibles, sino dirigir la opinión, investigar la verdad, y una vez encontrada, hacer á todos partícipes de ella. La propiedad colectiva, patrocinada, defendida y apoyada por célebres autores es irrealizable, lo repetimos, porque la condición mas necesaria, indispensable para poner en práctica el sistema, es imposible. Esta condición es la igualdad de caracteres, de sentimientos, de laboriosidad, de inclinaciones, de inteligencia, de aspiraciones y de trabajo. Y esta igualdad es un sueño, porque no hay, creemos poder afirmarlo, dos hombres que puedan calificarse de enteramente

iguales, y por lo tanto, querer reunir cien individuos con tales condiciones, es un absurdo inconcebible. Solo en las novelas políticas es donde se vé pasar á formar parte de la legislación el sistema del comunismo. Y como para tener afán de adquirir, es necesario estar seguro de poseer tranquilamente, la edad de oro de los poetas, la utopía de Morus, el hermoso cuadro que Fenelon nos ha pintado de los habitantes de Bélgica, son solo juegos de la imaginación, destinados á ilusionar el espíritu; pero no pueden de ninguna manera constituir una organización posible para la sociedad. Tales doctrinas, sin embargo, no deben ni aun relegarse á las novelas, porque en este género deben siempre preferirse los hechos verdaderos, á fin de no descarrilar la opinión desparramando una semilla cuyos frutos tienen necesariamente que ser fatales y desastrosos.

El derecho de propiedad, no puede decirse que existe realmente, sino cuando se halla acompañado de todos sus efectos, garantizado y reconocido. Fuera de este caso, aun cuando existe, no es sin embargo completo. Pero como mas vale tener algo que ceder de todo, siempre debe considerarse un bien incompleto, como preferible á un mal. Seríamos muy desgraciados si una garantía pequeña no tuviese mas valor que la arbitrariedad, porque se encuentran muy pocas sociedades, aun entre las mas civilizadas, en las cuales los derechos de los propietarios se hallen al abrigo de toda clase de violación.

Precisamente en las épocas en que mas han blasonado de liberales algunos gobiernos, perorando en sus sillas como los restauradores del orden, es cuando la propiedad ha sufrido mayores ataques. Napoleon I, elevado á la cumbre del poder, bajo el pretexto de destruir la anarquía, empieza por apoderarse de las empresas y hasta de los muebles é imprentas de algunos periodistas, para poner luego estos bienes en manos de otras sociedades, cuyas ideas eran mas favorables á su persona. El rey del Piamonte, cuando después de la caída del primer cónsul transformado en emperador, volvió á sus estados, interviene en los asuntos de los particulares, anula ventas hechas de buen grado y por contrato, y autoriza á ciertos personajes para no pagar sus deudas. Un propietario (1) se vió despojado de la administración de sus bienes sin sentencia, sin averiguación, por la sola voluntad del rey.

Pero estos ejemplos que hacen palpables los ataques dirigidos contra el derecho de propiedad, nos obligan sin querer á separarnos de la cuestión que principalmente nos hemos propuesto ventilar en este artículo. Y como nuestro objeto no es tratar de la propiedad en general, sino particularmente de la propiedad territorial, volveremos al asunto.

La legitimidad de esta clase de propiedad es la que con mayor motivo puede ponerse en duda, no

(1) El caballero Curtius de Prié. Véase la *Memoria sobre la revolución piamontesa*, por M. de Santa Rosa. Edición de 1821.



precisamente por lo que toca á los actuales poseedores á quienes justamente pertenecen los terrenos y las fincas, sino respecto á los primitivos dueños; pues si nos remontamos á los tiempos antiguos, si sacudiendo el polvo de los archivos, sacamos de los legajos viejos pergaminos, hallaremos que no hay, por decirlo así, una sola herencia cuyo origen no sea una espoliación hecha por la violencia ó por el fraude. ¿Qué propietario podrá probar que sus terrenos han pasado siempre á título oneroso, por donación voluntaria, ó por herencia, desde el primer ocupante hasta él? Ninguno.

Pero aun cuando la duda sobre el origen mas ó menos legítimo de las propiedades establezca cierta diferencia entre ellas, aun cuando la propiedad territorial sea menos legítima que las demás, el interés de la sociedad en general consiste en garantizarla igualmente que las otras, y dar al propietario todas las seguridades que necesita para gozar tranquilamente de la posesión.

Los primitivos propietarios de los terrenos, aquellos á quienes fueron arrebatados, ya no existen, y su posteridad, si aun se conserva, ha olvidado sus pretensiones y sus derechos. ¿Qué descendiente de los cartagineses ó de los romanos guarda en la memoria el recuerdo de las tierras que sus abuelos poseyeron en España? Y aun cuando la espoliación fuese mas reciente y se pudiesen encontrar las señales de ella, una vez probado que el derecho de propiedad no reposaba mas que sobre ese desgraciado derecho de conquista, que no es tampoco un derecho, el interés social seria mas poderoso, y habria siempre que consagrar el derecho de propiedad del último poseedor, porque la seguridad de la posesión es una condición indispensable para que el capitalista se entregue sin recelo á hacer valer sus fondos y facilite los adelantos necesarios para fomentar las industrias.

La consideración que generalmente se guarda á la propiedad territorial, debe sin duda su origen al feudalismo; porque entre nuestros abuelos los señores de horca y cuchillo, la ausencia de propiedad territorial constituía una doble esclavitud, la de la miseria y la de la servidumbre. Ni los nobles, ni los siervos, podían concebir la existencia de una fortuna independiente é inmueble.

Es de sentir que algunos filósofos, por otra parte muy hábiles, entre los cuales debemos contar á los economistas del siglo XVIII, hayan querido fundar privilegios políticos sobre los abusos cometidos en la invasión de los bárbaros. No nos detendremos en refutar sus argumentos que el tiempo mismo ha destruido; pero para contestar á ciertas razones alegadas, diremos que, si bien la sociedad puede existir sin reconocer la propiedad territorial, como sucede entre las tribus nómadas de los árabes y de los indios, en los países en que, como en el nuestro, este derecho se halla reconocido y consagrado por el pueblo, la ventaja es para la nación en general. La sociedad quiere que los ricos puedan hacer con confianza los adelantos que necesita el cultivo; pero co-

mo esto es al mismo tiempo concederles un privilegio, es muy dueña de señalar un precio á esta concesión. De aquí nace una legislación cuya primera cláusula es y debe ser el reconocimiento y consagración del derecho que tiene todo individuo para no ser excluido del territorio. No es el propietario el que permite á la nación vivir, andar y respirar en sus tierras; es esta, por el contrario, la que le concede el permiso de cultivar la porción de terreno de que le reconoce dueño, y la que aparte de esto se reserva, sin privilegio exclusivo, en favor de persona alguna, el goce de los sitios públicos, de los caminos, de los ríos, de los puertos, lagos y lagunas.

Pero si por la naturaleza misma de las cosas, ó por la defectuosidad de las leyes, la propiedad territorial tiene algunas ventajas sobre las demás, no por eso carece de inconvenientes. Las cosechas se hallan expuestas á todas las intemperies, á las devastaciones de la guerra, y el contrato de arriendo del propietario con el labrador no lo pone siempre á cubierto de todas las eventualidades, porque á menudo tiene que concederle prórrogas y plazos para cobrar la renta. A demás, las reparaciones, y los destrozos ó cargas imprevistas, pesan también sobre él. A propósito de esto, citaremos la conocida frase de Mme. de Sevigné, que dice; «Me alegro de la venida de mi hijo (á Inglaterra) para que vea por sí mismo lo que es hacerse la ilusión de tener grandes bienes, cuando solo se poseen tierras.»

Y á pesar de cuanto se ha dicho y escrito en favor de la clase rica, no tememos nosotros afirmar que, salvo algunas excepciones, la clase proletaria se halla mas firmemente apegada al territorio, porque la es mas difícil transportarse á otra parte, por la sencilla razón de que no tiene economías para poder hacer un viaje. Y consecuencia de esta primera afirmación, es la de que la patria está tan bien defendida por los pobres como por los ricos, contra las agresiones extranjeras. Los últimos tienen qué perder, y en las calamidades públicas les sobran los medios de consolarse. Pero, ¿por qué suponer que los pobres están menos interesados que las otras clases en la conservación del orden público? Al contrario, en nuestro concepto tienen mas interés que los demás, porque sobre ellos principalmente, es sobre quienes pesa la carga de las malas instituciones.

Y puesto que el pueblo es el que todo lo soporta, bueno será nos ocupemos ahora de si es ó no conveniente tener propietarios entre la clase proletaria, es decir, que discutamos sobre la grande y la pequeña propiedad y las respectivas ventajas del cultivo en pequeño ó en grande.

Numerosos volúmenes se han escrito sobre el cultivo en grande y en pequeño. En muchos casos esta cuestión, no puede dar lugar á debate, porque se halla resuelta por la naturaleza misma del terreno y sus circunstancias locales. En un país montañoso y accidentado, solo los pequeños labradores pueden cultivar el suelo con ventaja, porque aplicar el cultivo en grande á la ladera ó falda de una montaña, seria esponerse á una pérdida segura, y un rico pro-

pietario no podría tampoco hacer cuidar y preparar convenientemente las huertas, que aprovisionan los mercados de una gran ciudad. Es preciso para dedicar al cultivo los cuidados diarios exigidos por ciertos productos, que el trabajador tenga un interés directo en los beneficios. El cultivo en grande, solo puede aplicarse á los terrenos llanos, susceptibles de ser explotados con máquinas. Pero en los países donde existen terrenos de esta clase, allí donde pueden dedicarse vastas extensiones de llano á las dos especies de cultivo, es donde conviene quizá saber cual de los dos es mas ventajoso, porque la legislación y la administración pueden ser mas ó menos favorables á la aglomeración ó división de las propiedades territoriales, y por consecuencia tender á multiplicar ó reducir el número de empresas de cultivo.

En favor de las grandes empresas se ha dicho, que de este modo el trabajo de los capitales se une mas fácilmente al de los hombres; que dan mayor cantidad de productos, en proporcion al número de brazos que ocupan, y que por lo tanto que dan muchos mas obreros libres para dedicarse á la multiplicación de la riqueza nacional. En apoyo de estos argumentos Athur Young, hace una comparación entre el número de labradores ocupados y mantenidos por propietarios de terrenos de diferente extensión, suponiéndolos todos iguales en fertilidad, cuyo resultado es favorable al cultivo en grande. Los discípulos de Quesnay eran tambien partidarios de este sistema, que se considera como mas favorable para hacer economías é introducir mejoras, que no pueden hacerse sino con la ayuda del capital. Es verdad que un gran propietario ó un arrendador inteligente, tienen mas facilidades para poder acumular. pero, para beneficio del país, es, en nuestro concepto, mas conveniente favorecer el espíritu de orden, industria y economía entre la numerosa clase de los pequeños propietarios, que no proteger la acumulacion entre los ricos, pues á pesar de todo, segun la opinion de Say, puede considerarse quizá como cierto, que en una extensión igual de terreno, los valores y productos de las pequeñas propiedades territoriales de algunos labradores de Suiza y de Alemania, son iguales ó equivalentes á los de las mejores granjas de Inglaterra.

Si esto no es así, si se ven algunos labradores propietarios vivir en la miseria y el abandono, no hay que atribuirlo á lo reducido del terreno que poseen, sino á la falta de capital; y este capital es nulo en proporcion á la incuria, la ignorancia y la pereza de los cultivadores. El tiempo que algunos labradores pierden en la cocina, calentándose á la lumbre del hogar, á la puerta de su casa, tomando el sol como se dice vulgarmente, ó en la taberna bebiendo, podrían emplearlo productivamente en una ocupación útil. Porque cuando uno de estos propietarios no encuentra jornal en los dias que le deja libres el cultivo de su terreno, puede muy bien con un poco de inteligencia y actividad ocuparse en su casa misma en trabajos industriales, cuyos productos servirán para su uso ó para la venta, proporcionándole de todos

modos una economía. Y aun cuando esto no sea, debe entretenerse en limpiar la casa y sus alrededores, transportando la basura, haciendo desaparecer las aguas sucias, cerrando su terreno con una verja, y plantando árboles, que con el tiempo, á mas de sombra le darán productos. Un árbol, al cabo de pocos años, se convierte en un capital, y para formarle, no se necesita mas que plantar una rama en tierra. El cultivo miserable y raquítico, no es, pues, compañero inseparable de la pequeña propiedad, como se ha querido decir, sino consecuencia necesaria de la ignorancia y la pereza.

Tenemos la prueba en la prosperidad que reina á menudo en países donde la propiedad territorial se halla muy dividida; pero cuyos habitantes son inteligentes y activos. Allí, el menor trozo de terreno se halla cuidadosamente cultivado, nunca se deja reposo á la tierra, y se ven al lado los unos de los otros, multitud de productos diferentes, cuyas cosechas se suceden alguna vez dos y tres veces en un año. En la cabaña ó casa del labrador, se crían aves y animales que sirven para alimento del hombre. Se aprovecha hasta la mas pequeña cantidad de estiércol, y el hombre, la mujer y hasta los hijos, trabajan de continuo para aumentar en lo posible el bienestar de la familia.

Tales son las principales razones que se han alegado en favor del cultivo en grande y en pequeño. La división de las tierras en propiedades pequeñas y grandes da lugar á consideraciones morales y políticas de gran importancia, que trataremos de esplanar en lo posible.

Las sustituciones y los mayorazgos ó derechos de primogenitura, han producido deplorables resultados en la Gran Bretaña. En Irlanda, particularmente, hay muchos propietarios, dueños de terrenos de grande extensión, á consecuencia de las guerras y conquistas y en virtud de las confiscaciones que acompañaron el advenimiento del príncipe de Orange al trono. Para esta clase de propietarios, el habitar en provincia seria muy desagradable, porque se les tiene por espoliadores. Así es, que sin ocuparse del bien de los habitantes de sus tierras, no piensan sino en sacar el mejor partido posible y se van á Inglaterra á gastar sus rentas. De aquí ha resultado un sistema de cultivo deplorable; sistema por el cual se resuelve el problema de hacer que los hombres vivan consumiendo la menor cantidad posible de productos.

El propietario arrienda sus tierras, no á un arrendador, sino á un agente que le responde de la renta. Este, á su vez, divide el terreno en lotes y lo arrienda á agentes secundarios, quienes lo subarriendan á otros que podríamos llamar *terciarios*, los cuales en último término, y dividiéndolos de nuevo, los dan en arrendamiento á familias pobres que construyen una miserable choza, para ocuparse luego en el cultivo de la patata. Esta fécula es la que rinde mas productos en aquel país. Las familias crían á sus hijos con este alimento, y estos á su vez forman familias nuevas, y solicitan otros terrenos donde edifican sus cabañas.

Pero salta á la vista que este género de explotación introduce entre los infelices labradores irlandeses una concurrencia perpétua para obtener el arriendo de un terreno, porque sin él no les sería posible vivir. De modo, que para pujarse los unos á los otros, para pagar los sacerdotes y la contribucion, tienen necesariamente que reducirse á no consumir sino lo puramente necesario para sostener la vida. El instinto natural les obliga á dar á sus hijos parte del alimento, cuya escasa porcion apenas si basta para ellos solos, y cuando la estacion no favorece á las plantas y se pierde la cosecha, ningun producto viene á reemplazar las patatas. Entonces se ven obligados á mendigar, á robar ó á levantarse en masa para pedir pan á aquellos que con la mayor indiferencia los dejan morir de hambre. La ignorancia y la supersticion, son las compañeras de la miseria, y el estado de la Irlanda es uno de los borrones de la corona de Inglaterra, es una llaga que tiene el país allí mismo donde podria á poco coste transformar el terreno en uno de los mas fértiles del Reino Unido.

En muchos países, pero particularmente en Italia y España, estas mismas disposiciones han sido fatales y desgraciadas para la poblacion, aunque de una manera distinta que en Inglaterra.

Por fortuna, en España se abolió ya la onerosa ley de los mayorazgos, que establecia el privilegio ciego y esclusivo en el seno mismo de las familias, fomentando entre sus miembros enemistades y odios cuyas consecuencias eran horribles. La desamortizacion de los bienes de propios y del clero ha venido despues á sacar de manos que no sabian hacerlos valer estensos terrenos y multitud de fincas que antes casi nada producian. Pero esto, sin embargo, la propiedad territorial no se halla aun fraccionada como debiera estarlo en España, y muchas tierras cuya fertilidad brinda grandes resultados, se ven abandonadas ó mal cultivadas, por causas que el gobierno deberia profundizar, para una vez estudiadas, resolver lo mas conveniente al país y á los intereses de la clase proletaria. Los bienes nacionales deberian sacarse á subasta en mas pequeñas porciones ó lotes, su pago facilitarse y despojarlo de todas esas formalidades de oficina que hacen perder el tiempo á los labradores, ó bien establecer trámites sencillos y obligar á los empleados á darlos todos por concluidos en el mismo dia. De este modo se animarian los cultivadores á hacer compras, y se multiplicarian los propietarios pequeños, y la nacion contaria con un número mayor de hombres pacíficos, honrados y laboriosos. La propiedad territorial es la base de las sociedades, hemos dicho al principio de este artículo; el fraccionamiento de esta propiedad es un bien,—la Francia dá una prueba de ello, pues que habiendo allí la revolucion subdividido la propiedad quizá un tanto demasiado, los inconvenientes hasta ahora no han aparecido, á pesar de cuanto sobre el asunto se ha hablado.—Luego el gobierno debe tratar de fomentar en las masas esa idea de adquirir y poseer, innata en el hombre, y segura garantia de paz para el

porvenir. ¿Por qué no se distribuyen en lotes esos llanos de la Mancha? ¿Por qué se abandona la Sierra Morena, donde no há muchos años habia florecientes colonias de labradores? Esperamos que el gobierno nos conteste. Y entretanto, repetimos para concluir, que en nuestro concepto el fraccionamiento de la propiedad territorial es muy conveniente, y por lo tanto, somos partidarios del cultivo en pequeño, sino esclusivamente, considerándolo al menos, cuando no tan ventajoso como el otro, útil y digno por mas de un concepto de llamar la atencion de los que gobiernan, pues no deben olvidar que las sociedades se han fundado sobre la base de la propiedad territorial.

JUAN BAUTISTA CANTERO.

## EL WARRIOR.

Londres, 7 de agosto.

Habiendo leído en los periódicos que el *Warrior* debía abandonar próximamente los Docks de Victoria, donde ha sido construido, me levanté esta mañana á las seis, y después de llenar los deberes de costumbre de la *toilette*, eché una rápida ojeada sobre el *Times*, y restaurándome como el que se prepara á emprender un viaje, con un desayuno á la *fourchette*, me dirigí al puente de Waterloo en Strand, para embarcarme en uno de los vapores que navegan en el Támesis, é ir á hacer una visita al mencionado buque.

Llegado este á punto, el vapor *Citizen* me condujo por la módica suma de un penique, al puente de Londres. La mañana era una verdadera mañana de agosto. El firmamento estaba despejado, el sol brillaba con todo su esplendor en los cielos, y se reflejaba en las aguas del rio; pero la atmósfera estaba templada por una fuerte brisa que impedía que nos molestase Febo con sus rayos.

La marea estaba llena, y la multitud de vapores, faluchos, barcasas y botes que cruzaban incesantemente este brazo de mar, unido al inmenso número de alegres pasajeros que lo pueblan durante todo el dia, comunicaban al padre Támesis un aspecto soberbio.

A mi izquierda se veian el magnífico palacio de Somerset, la grandiosa cúpula de la catedral de San Pablo, y las agujas de las iglesias enclavadas en su orilla; á mi derecha el poblado é industrial distrito de Surrey.

Después de pasar sucesivamente bajo los arcos de los puentes de Blackfriars y Santhwark, ante los cuales inclina respetuosamente la chimenea el *Citizen* con la misma flexibilidad que un elefante la trompa ó un diplomático la cabeza, desembarcamos en salvamento al pié de uno de los pilares del de Londres.

Los Docks de Victoria están situados en la orilla izquierda del Támesis, y á seis millas del Puente de Londres. Yo hubiera preferido continuar mi viaje por el Támesis, porque es infinitamente mas agradable y placentero que por el ferrocarril; pero no hallando vapor, tuve que recurrir á la locomotora.

Al cabo de diez minutos de locomocion, yo y muchos otros de mis compañeros de viaje, nos hallábamos en el cos-

tado del *Warrior* admirando su enorme tamaño y sus bellas proporciones.

Ardiendo en deseos de iniciarme en los misterios de su ancho seno, monté una escalera tan alta como la que conduce á un segundo piso de una casa de la calle de Alcalá; pero al llegar á la obra muerta, me encontré con un cancerbero que guardaba esta verdadera barca de Aqueronte, el cual me dijo cortésmente que no se podía pasar. «¿Cómo que no se puede pasar si estoy á bordo?» Estuve por contestarle imitando al pretendiente en «Un tercero en discordia»; pero me contuve al observar que los que me acompañaban iban todos provistos de billetes.

Sabiendo que se tienen aquí á los *gentlemen of the press* en gran consideración, le declaré que era un *reporter* de un periódico español, y que me proponía escribir un artículo sobre *El Warrior*. Esta declaración le hizo vacilar un poco; pero al ver brillar ante sus ojos el busto de su amada reina en la forma de un chelín, se acabó de decidir, y me dejó pasar. Por supuesto, que todo esto pasó en menos tiempo que el que yo he empleado en escribirlo.

La escena que presentaba la anchurosa cubierta de este Leviatan del profundo, era verdaderamente extraordinaria. Nunca he visto reunida mas gente en menos espacio, ni mas ruido, ni mas confusión aparente, ni mas objetos, ni mas industria. Como en un inmenso hormiguero, ó como en una colmena colosal llena de abejas, el millar de obreros de todas clases que termina *El Warrior*, se agitaba y movía en todas direcciones; poblaba las jarcias, se suspendía en las entenas, cabalgaba en la obra muerta, se adhería á los costados, golpeaba en la cubierta, viajaba por el votalón, trabajaba en el castillo, replegaba un cable, estibaba una cadena, aserraba, golpeaba, barreaba, llenaba los entrepuentes, colocaba la maquinaria, y ejecutaba, en fin, tal multiplicidad de operaciones, como jamás ha caído antes reunida bajo la vista de un mortal. La multitud de visitantes que había acudido á ver el buque, aumentaba también la confusión y el ruido. El espectáculo era para mí nuevo, y antes de proceder á inspeccionar el Leviatan, me detuve algunos momentos á contemplarlo.

Mi buena estrella quiso que se me presentase en esto uno de los hombres de abordó, el cual ofreció servirme de *cicerone*. Este individuo fué para mí como un enviado del cielo, y yo lo recibí con la misma sorpresa mezclada de alegría que los astrónomos el último cometa.

Provisto ahora de un guía, me apresuré á bajar al primer puente, por el cual me paseaba con el sombrero puesto (mas de seis piés) tan recto como sus mástiles, dejando todavía un intervalo de algunas pulgadas entre la copa de dicho mueble y el techo de la cubierta. La obra se continuaba con la misma energía en el interior que en el exterior. Muchos de los ranchos estaban ya terminados, y nada podría dar una idea de su admirable distribución. En cada uno de ellos, deben acomodarse veinte hombres. La plancha que les ha de servir de mesa, está pegada al techo como una lapa, y en el costado hay fijo una especie de estante para poner los platos, las cucharas, los tenedores y demás utensilios de la comida. Las amácas penderán también dentro de poco del techo como los melones.

El buque está dividido en tres grandes compartimientos. De estos, el mas fuerte, con mucho, es el del centro, que comprende desde el bauprés al palo de mesana. Este es,

por decirlo así, el corazón del buque, y por consecuencia se han empleado todos los recursos de la ciencia para hacerlo á prueba de bombas y tempestades. El casco, además de ser todo de hierro, está forrado con planchas de este mismo metal, indentadas las unas en las otras, de cuatro y media pulgadas de espesor. Dos murallas de hierro del espesor de una pared maestra separan este compartimiento de los de la proa y la popa. La comunicación se verifica por una puerta del mismo metal y de la misma fuerza.

El objeto de este aislamiento es impedir que las balas enemigas se abran camino hasta las máquinas, los almacenes de pólvora y el cuerpo principal de la artillería.

El departamento de la maquinaria es de una magnitud tal, que se olvida uno al inspeccionarlo que está á bordo de un buque. Su fuerza es de 1,250 caballos, y las dos chimeneas por donde respiran sus pulmones de fuego, son del tamaño de dos torres de un volumen regular.

Al ascender de nuevo al puente principal, mi guía cogió un fósforo, encendió una vela é insertándose en el costado del *Warrior* como un emparedado, me invitó cortesmente á que lo siguiera; pero yo decliné aceptar su invitación, en primer lugar, por no considerarme con el valor suficiente para seguirlo por tan tenebrosas regiones, y en segundo por dudar de que mi abdomen pudiera reducirse jamás á la circunferencia del orificio por donde él se metió. Una vez dentro, encendió otra bujía, y metiendo yo la cabeza, se puso á explicarme la manera admirable como ha sido construido el buque. El *Warrior* es una fragata de hierro dentro de un navío del mismo metal. La primera es toda de hierro, de una fuerza mayor que todas las construidas hasta ahora; el segundo, que puede considerarse también como la caja en que vá metido el buque, es una muralla de hierro tan terso y tan brillante como un espejo, unida á otra muralla de madera de 18 pulgadas de espesor, protegida también por otro casco de hierro interiormente.

¿Qué fuerza humana, qué bala es capaz de penetrar por tal costado? Pues bien, entre esta muralla y la interior, hay todavía un compartimiento que se extiende á todo el buque, de mas de una yarda de ancho. Supongamos que una bala enemiga abre una tronera en la primera muralla, ¿qué se habrá perdido con esto? Absolutamente nada. Como el grande compartimiento está dividido en otros infinitos, cerrados todos herméticamente, el daño tiene que ser siempre local, y no puede perjudicar jamás al buque interior protegido por la segunda muralla de hierro. Tal es la construcción admirable, tal la inespugnabilidad de su principal puente.

Las troneras de los cañones, suficientemente anchas en la parte interior, son muy estrechas en el exterior, y cuando se cierran sus compuertas de hierro con un pequeño agujero de cristal en el centro, el costado del monstruo presenta el aspecto mas inocente del mundo.

Una de las cosas que yo examiné con mas curiosidad, fueron los almacenes de pólvora. Estos son en número de cuatro, están en la parte invulnerable del *Warrior*, y pueden contener diez toneladas de pólvora cada uno.

El penetrar en ellas no es tarea fácil. Mi guía marchaba delante con una bugía encendida en la mano, y yo lo seguía pensando en el infierno del Dante. Sin escaleras ni cosa que se le parezca, tuve que descender á este *sanctus*

*sanctorum*, arañando por las paredes y á riesgo de precipitarme á cada paso en un abismo sin fondo.

El arca santa fué descubierta al fin, pero vacía, y esto explica la presencia del luminar con que mi guía profanó el pudor de estas regiones tenebrosas. Todas estas polvoreras estan aisladas y rodeadas de agua como las montañas de oro acumuladas en el banco de Inglaterra. Las cajas de hierro que deben contener la pólvora, son de una fuerza inmensa, y encerrarán 122 libras cada una. La tétrica luz que recibirán estas polvoreras, le será comunicada por un orificio que dá á otro departamento. Este la recibe de un tercero, transmitiendo un débil rayo al santuario, que apenas bastará para la delicada operacion de remover el terrible y destructor agente. Estas extraordinarias precauciones no son un átomo mayor que lo que deben ser; pues, fuerte y todo como es el *Warrior*, la explosion de una de estas Santas Bárbaras lo reducirían á astillas en un instante.

La proa y la popa son débiles, comparadas con el cuerpo del buque, aunque tambien de hierro y de una fuerza prodigiosa. Entre el palo mayor y el de mesana hay un castillo, el cual será artillado y agujereado para el caso de un abordaje. La obra muerta es de cerca de seis piés de altura. Los mástiles, las cadenas, cables y las áncoras son el objeto de la curiosidad general por su enorme tamaño. Aunque armado de fragata y artillado con solo cuarenta cañones, de Armstrong y del más grueso calibre, el *Warrior* es el mayor buque de guerra construido hasta ahora. Su estension es de 420 piés, y su anchura de 58. Su puntal es de 42, y su cabida de 6,117 toneladas. Sus proporciones son, sin embargo, elegantes y bellísimas, y la figura de la proa representa un guerrero antiguo con un escudo en una mano y una tizona en la otra. Tal es el *Warrior*.

J. S. BAZAN.

## UNA DESPEDIDA.

Al separarse dos que bien se quieren,  
¡ay! las manos se dán;  
y lloran y suspiran,  
y suspiran y lloran más y más!  
Pero entre los dos no hubo suspiros  
ni hubo lágrimas ¡ay!  
lágrimas y suspiros,  
reventaron despues, muy tarde ya!

(ENRIQUE HEINE.)

Así fué como sucedió entre nosotros. Tú te mostrastes indiferente; yo tranquilo. Te hablé de cosas risueñas, te reíste de mis palabras y todos nos creyeron felices.

El día no podia ser mas hermoso. Mil ligeras nubes se estendian en caprichosas formas sobre el fondo azul del cielo. Los árboles se recortaban graciosamente en el horizonte. Las flores sonreían al día con sus perfumes. Y el día besaba con sus auras frescas y locas la inquieta superficie de las aguas.

La animacion era creciente en las calles.

La felicidad adornaba todos los semblantes.

El sol iluminaba este cuadro encantador.

Y en el fondo de todo este ruido, en el centro de toda esta alegría, nosotros nos mirábamos y nos reíamos tambien.

Tú temías el ridículo. Yo necesitaba sostener mi energía para no desfallecer de dolor.

Sin embargo, las flores blancas que adornaban tu cabeza estaban menos palidas que tú; y yo parecía un cadáver.

Hubo un momento en que se olvidaron de nosotros, un instante en que quedamos solos, un minuto que pudo ser un siglo de delicias; y sin embargo, nuestras miradas se evitaron, nuestros lábios no pudieron pronunciar una sola palabra, y nuestras almas se separaron mas que nunca una de la otra.

Tú te alejaste por un lado; yo marché por otro, porque semejante compasion, concedida como una limosna, sublevó nuestro orgullo.

Desde entonces todo fué un fingir horrible, una comedia espantosa, una muerte de mil dolores.

Yo fumé como un marinero, bebí como un inglés, hablé mas que un italiano.

Tú te sentaste al piano. Cantaste como un anjel y reíste y al parecer te alegrastes con todos.

Pero llegó la noche. Las mil nubes de oro que cubrían el horizonte engrosaron poco á poco, tornáronse paulatinamente lividas, despues plumizas y por último negras y tempestuosas. El viento silbó con fuerza, gruesas gotas de lluvia cayeron sobre la tierra. Las calles quedaron desiertas, y allá lejos, en el fondo del horizonte, se oyó retemblar el trueno.

Y tú reías y cantabas. Y yo reía..... y me moría de dolor.

Todos tenían fijas sus miradas en nosotros. Cada uno trataba de sorprender una mirada, un suspiro, una arruga en nuestras frentes.

Pero nada vieron sus ojos perspicaces. Nada pudieron adivinar de nuestra pena interior, nada del secreto de nuestras almas.

El menor de tus movimientos era estudiado y comentado en seguida. Pero la sátira, con su lengua acerada, se estreñaba siempre en lo sereno de tu fisonomía y en lo fresco y puro de tu voz.

No hay maestro mas profundo que el sufrimiento, ni tampoco poeta mas sublime.

Despues, tú, de igual manera que un vapor ligero, semejante á la sombra fantástica de una balada alemana, te cojiste del brazo del loco Fernando y bailaste un wals.

La Ophelia de Shakespeare es menos bella que tú al arrojar sus flores deshojadas en la orilla del mar.

Y yo tambien me senté al piano, recorrí apresuradamente las teclas, y preludí mil aires ligeros, hasta que por último, sin saber como, maquinalmente, hice oír el adios de Schomberg.

Esta música de sollozos, esta historia de lágrimas, este acento de pasion inmensa; triste como el recuerdo del amor perdido, penetrante como el grito del moribundo, íntimo como el amor de una madre; este puñado de quejas, de ayes, de lamentos, lanzados en el espacio como un incienso del alma y recopilado en unas cuantas notas; este último grito de un ser despreciado que siente romperse en el pecho todas las fibras sensibles del corazón; este rocío de lágrimas, este desahogo sin límites, este dolor celestial, te hizo estremecer en el fondo del sillón donde estabas sentada.

Nuestras miradas se encontraron entonces en la tersa superficie de un espejo menos cruel que los que nos rodea-

ban, y se dijeron en un instante todo cuanto estábamos sufriendo.

Y de-pues, cuando el bullicio era mayor y la animacion general, yo me levanté, me acerqué á tí, y estreché un momento tu mano.

Entonces te ví desfallecer, y te dije :

—¡Valor!

Y en lo profundo de mi alma sentí que me contestabas :

—¡Adios!

Las fuerzas me faltaron, me sentí morir, y evitando las miradas de todos, salí del salon.

¡Ay! desde entonces no he vuelto á verte mas.

TEODOMIRO DE AVENDAÑO.

Madrid, mayo de 1861.

## BATAVIA,

### SU SISTEMA COLONIAL, ADMINISTRATIVO Y COMERCIAL.

#### I.

Nadie puede negar á la nacion española el derecho que la distingue de vanagloriarse mas que ninguna otra nacion de haber sido en todas épocas la que ha tratado con mas paternal amor y consideraciones á sus provincias de ultramar. Ni el derecho de conquista, ni la sed del oro, ni ninguno de esos bastardos móviles á estender su territorio en medio de sangre y horrores y con miras puramente mercantiles y despóticas, indujeron jamas á nuestros reyes á emprender conquistas. Jamas hemos imitado á los ingleses para ampararse de nuestro Gibraltar, ni de Malta, ni de las islas Jónicas, ni de Aden, para cuajarlo de fortificaciones, ni de Perin para ser dueños del mar Rojo y dominar toda la India, ni de Singapore y Hong Kong, para constituirse en los dueños absolutos de toda la Australia y de tantas é importantes posesiones.

Los franceses haciéndose dueños de mas de doscientas leguas de costas en el Mediterráneo, al Norte de ese Africa donde los mismos ingleses les escamotearon la parte Sur, desde el cabo que antes habian quitado á los holandeses hasta los límites de la bahia de Agoa, llevaron allí la civilizacion como nosotros la introducimos en Tetuan, despues de haber vengado gloriosamente nuestra honra castellana. Allí el ultraje de un estúpido bey fué la causa de que Francia crease otra segunda Francia bajo el sol africano, como tal vez nosotros formemos otra nueva España en las costas marroquitas, en justa recompensa de tanta sangre vertida y de tanta falta de buena fe.

Nadie critica con mas empeño nuestra paternal administracion colonial de Filipinas que los ingleses y holandeses: cuando ellos lo que poseen es á fuerza de intrigas y derramamiento de sangre. Justo será que esponga cual es el sistema que ambas naciones siguen, dando preferencia á la Holanda en la série de artículos que sujetandome á los estrechos límites de un periódico, me propongo publicar sobre Batavia y Singapore, colonias no muy lejanas, sobre todo la primera, de Filipinas.

Batavia es el punto céntrico del gobierno superior de las islas neerlandesas y de toda su administracion civil y militar. Es el gran depósito de sus productos naturales, de los de sus colonias y del comercio con todo el Asia Orien-

tal. Allí van á parar, por medio de una navegacion que regulariza el vapor, la mayor parte de las importaciones de Europa, así como las de los centros comerciales mas importantes que tiene esta nacion eminentemente emprendedora.

Despues de Batavia, sigue Surabaya; que reúne gran facilidad para las operaciones mercantiles, con una bahia segura, grandes diques, astilleros de construccion, y establecimientos siderúrgicos, provistos de cuantos útiles mas perfeccionados conoce la ciencia moderna.

Su posicion en el centro de las provincias productoras de café, azúcar, tabaco y maderas de construccion y de cuanto necesita el comercio y la navegacion, hacen que Surabaya sea el punto de mas importancia en los mares del Este.

Interminable seria la descripcion de todos sus pormenores y de cuanto útil y provechoso allí se encierra para los holandeses. Ellos han reunido en este precioso puerto cuanto es necesario para que sea clasificada su colonia como modelo, y esta apreciacion la hacen hasta sus mas envidiosos vecinos. Bien es verdad, que solo el interés es el que ha movido á la Holanda á que estas colonias produzcan y vendan mucho mas de lo que puedan comprar, y de desear es que otras sigan tambien al mismo ejemplo. El privilegio diferencial que allí goza la industria neerlandesa, tiene, si se quiere, sus notables y reconocidos inconvenientes.

Es sensible que sean tan escasas las producciones filipinas que allí puedan tener salida. No obstante; inmensa es y será siempre la importancia política que debiera unir estrechamente á ambas colonias, y anudar sus relaciones, que con el tiempo tal vez serian á ambas provechosas.

El régimen diferencial de Batavia nadie ignora que obliga á sus productos coloniales á pasar, en gran parte, por los puertos de la madre patria. Este está sujeto, como todo calculo económico-político, á severas críticas; porque obliga á vender mas caro, por falta, según los impugnadores, de la libre concurrencia, y por el severo exclusivismo que aminora las utilidades de la recaudacion, para acrecentar los gastos onerosos de la recoleccion.

Sería fuera de mi propósito poner la pluma en esta resbaladiza cuestion; y creo mas conveniente abandonarla para apuntar la organizacion y la marcha de la administracion colonial de ese gobierno que en los mares del Mediterráneo Asiático administra tantos intereses y dirige el destino de tantos pueblos. A su frente solo hay un gobernador general, y una junta ó Consejo, que se compone de cinco miembros. Tiene cuatro directores, algunos inspectores y un secretario. Con tan sencilla máquina administrativa se gobiernan nada menos que ¡25.000,000 de hombres! separados por grandes mares.

No podrá decirse que esta colonia despilfarra inmensas sumas en el presupuesto del personal de su administracion; tal vez se la critique porque paga mucho; pero tambien es verdad que exige se trabaje mas y con conciencia.

Para poder apreciar el orden y la admirable regularidad de su gobernacion provincial, nos bastará saber que para cada provincia, cuyo número de habitantes suele ser de 400 000 hasta 1.200,000, solo hay un jefe con dos ó seis subalternos, y otros tantos administradores. Cada una tambien tiene dos ó cuatro javaneses y algunos recaudado-

res hijos del país; todo lo cual forma el complemento tan sencillo como económico del gobierno que en gran parte opera con el concurso y la inmediata responsabilidad de los indígenas.

El número de las fuerzas materiales á las inmediatas órdenes de los gobernadores para la tranquilidad de sus respectivas provincias, donde existen los hombres reputados por los mas guerreros del Archipiélago-Asiático, no pasa de cincuenta soldados, tambien javaneses, pero organizados como nuestra guardia civil. Tiene además un corto número de guardas llamados *opas* al servicio de cada gobernador ó residente.

## II.

Hemos visto las fuerzas materiales en que la Holanda impone á los javaneses la obligacion de doblar la cerviz ante sus dueños y señores; y las que hasta hace pocos años han mantenido la indispensable tranquilidad pública, que es la base de toda prosperidad. Las causas que han creado tanta sumision y tanto respeto, suponen algunos que sean las siguientes:

Desde que Dipco Negro fué hecho prisionero, y su gente batida, los holandeses, como dueños incontestables de Java, solo pensaron en mejorar aquel delicioso país por cuantos medios son imaginables, sin desatender el natural interés que debió por egoismo inspirarles la suerte de tantas poblaciones. No solo reemplazaron la brutal arbitrariedad del despotismo opresor innato del país por un régimen de suave tolerancia, sino que introdujeron el refinamiento de la mas hábil política.

Con un celo incansable, se empeñaron en hacer olvidar á los indígenas la pesada carga que siempre trae consigo toda dominacion extranjera, y dejaron á los naturales la conservacion de sus propias leyes, jueces, costumbres, religion, idioma, etc., etc., bien que desatendieron la ilustracion que siempre predomina en los países donde la religion católica siembra la sagrada semilla de la civilizacion.

No seré yo, por cierto, quien ataque el sistema de dominacion colonial introducido en Batavia por los holandeses; para hacerlo tendria que valerme de las mismas armas que otros muy entendidos han esgrimido con sobrada maestria. Los hechos consignados en la historia de todos los pueblos, prueban que solo la verdadera fe es y ha sido siempre la única antorcha que ha iluminado a los hombres, guiándolos por el camino de la virtud y del honor.

Si bien descuidaron la enseñanza religiosa, y se dejaron guiar por esa tolerancia que suponen civilizadora, persiguieron, no obstante, con incalificable y cruel empeño á nuestros misioneros. Solo desde 1830 data la nueva era de propagacion material del trabajo, y desde esta época, el país se mejoró, aunque desatendiendo la civilizacion progresiva de los indígenas, que con tanta frecuencia se han solido mostrar indómitos de algunos años á esta parte.

El primero que introdujo las mejoras y los adelantos, fué el célebre gobernador general conde de Vanden Bosch. La colonia vió desarrollarse un sistema completamente nuevo de trabajo agrícola, protegido é impulsado con cuantiosos recursos por el mismo gobierno supremo; sin esas trabas, y sin esos entorpecimientos de interminables expedientes

y tramitaciones, que son la rémora y la causa de que bajen de la cumbre de la felicidad muchos países hasta el abismo de las desdichas. Desde no hace muchos años la España ha cesado de bajar, y desde hace dos siglos han estado subiendo, primero la Holanda, luego Inglaterra y por último Francia.

El entendido gobernador de Batavia, conde Vanden Bosch, destinó al gran cultivo terrenos de mucha estension en diferentes puntos del litoral del país, y tuvo especial cuidado en buscarlos cerca de los centros de aglomeracion europea, sin recargarlos de escesivos gastos. Estos mismos terrenos destinados á las explotaciones agrícolas, no solo se daban á quien los solicitaba, sino que al recibirlos el colono, el gobierno los entregaba desmontados, labrados, plantados y sufragados hasta los gastos de recoleccion y aun tambien aquellos que son necesarios en la preparacion de los productos agrícola-industriales, sin mas condicion que recibirlos luego al precio convenido.

En recompensa de tantos adelantos para obtener resultados que podian ser hasta cierto punto eventuales, como ha justificado la esperiencia en el cultivo de la planta del té, el gobierno debió hacerse monopolizador. Muchos han combatido este sistema, y los que lo defienden, aprecian como ataque directo y profundo á la organizacion de la colonia toda recriminacion que se le dirija. Suponer, además, que la base de su prosperidad debe siempre fundarse en el cultivo del suelo y en el tributo que cada vecino está obligado á pagar con su trabajo personal, difícil é interminable es esta cuestion; sin embargo, ella ha sido muy debatida con tanta inteligencia como destreza, y los que ensalzan las ventajas de la emancipacion del trabajo forzoso de los indígenas, la consideran como resultado eminente de la sabiduría de la ciencia moderna. Tambien es este otro asunto del que debemos alejarnos, para pasar á reseñar sucintamente los productos esenciales de la isla de Java, por lo que pueda importar á Luzon.

El *café* es sin disputa el mas importante de todos sus rendimientos agrícolas, pues hace siete años producía la enorme suma de 25.377,107 florines, ó sean 9.682,000 pesos fuertes.

La época en que se introdujo su cultivo data del año 1706, y no tardó muchos en propagarse por toda la isla, principalmente en el distrito de Preangers, que es el mas fértil y adecuado para el cultivo de esta planta.

Ella exige tierras ligeras y ricas en principios nutritivos en colinas ó terrenos inclinados, donde las aguas tengan fácil desagüe para no dañar á sus glotonas raíces. Su altura llega a ser en Java de 10 á 14 piés, dando fruto desde la edad de tres años y en completo rendimiento á los cinco, para decaer y esterilizarse á los 12 ó 15. Las granjas ó establecimientos de mas importancia donde se preparan estas semillas de la *coffea arábica*, L. se encuentran en dicho distrito de Preangers, y son dignas de ser imitadas.

Nadie podrá extrañar, en vista del corto período de produccion de este árbol esencialmente agostador, la necesidad en que se vé el gobierno de las Indias neerlandesas de restringir su cultivo, y de aquí el decrecimiento de las exportaciones de su fruto.

La prosperidad de la *caña azúcar* data tambien en Batavia desde la misma época del conde Vanden Bosch. A su cultivo fueron destinados inmensos y pingües terrenos, que

así mismo tomaba el que quería; no obstante, por muy visongeras que fuesen las esperanzas que en él fundó el gobierno, y mas aun sus proporciones ventajosas, los europeos se retragieron mucho por causas que cada uno explica á su manera. Por el contrario, los chinos, que nada les arredra, cuando se trata de ganar dinero, supieron hacer grandes y positivas utilidades. Posteriormente estas explotaciones han pasado á otras manos, despues de haber enriquecido á los primeros que naturalizaron en Java un cultivo que se acomoda eficazmente á su clima y suelo, y que tanto acrecenta las rentas de la colonia.

### III.

No basta tener tierras fértiles, si no se tiene el número necesario de brazos para labrarlas; en Java siempre faltan al colono, á la vez que le sobran al gobierno, por la obligación que impone y retribuye de que todos trabajen para su beneficio. El único trabajo ó carga que no paga, por estar declarado obligatorio, es el de la conservación de los caminos. De aquí nace la diferencia que resulta entre la explotación particular y la del gobierno, la cual está bajo la vigilancia y cuidados de la autoridad local, faltando á la otra elementos para asegurar y realizar las cosechas.

El arroz que se cultiva en todas las provincias, y sobre el cual la autoridad ejerce el derecho esclusivo de la sementera, así como determina los terrenos segun las circunstancias y número de habitantes cultivadores, su cultura es obligatoria á todos los vecinos de las dehesas (dessa.)

Sucede con este cultivo lo mismo que con el del café, en que cada jefe de familia tiene participacion en sus cosechas, que puede decirse son las principales de todas las islas de Java, y á cuyos trabajos tienen mas predileccion los habitantes, sin duda porque los conocen con mas perfeccion. En algunos puntos existe un derecho sobre cada tierra cultivada de arroz (sawas). Estas se fertilizan por medio de riegos artificiales, y están rodeadas de zanjas de desagüe.

En la parte oriental de la isla el goce de las tierras cultivables es comun, así como los campos que se distribuyen todos los años por partes iguales entre los partícipes, y segun el número de arados ó braceros que cada uno pueda emplear. Este cultivo es allí tan apropiado á las costumbres agrícolas de los habitantes, y tan indispensable para sacar de él la alimentacion esclusiva de ellos, que no podia menos de llamar muy particularmente la atencion de la previsorá administracion del país.

Para él se han hecho trabajos hidráulicos de mucha importancia, y la provincia de Surabaya, cuyas inmensas vegas están tan distantes de los veneros que producen la fertilidad, en el día se encuentran provistas de un poderoso y bien entendido sistema de irrigacion, del que antes carecia.

El cultivo del indigo no hace muchos años daba un producto de 104,000 arrobas, pero luego ha decaído hasta la suma de solo 20,000. La causa principal de tan notable disminucion no proviene de que el añil de Java sea inferior al de Filipinas, ni al de Bengala, sino que su explotación no ha ofrecido las mismas ventajas que la de otros cultivos que progresivamente se han sacrificado.

La experiencia ha enseñado á los javaneses que en todas las tierras donde esta planta ha sido sustituida por la de la

caña-azúcar el beneficio que han logrado, solo en la mano de obra, estaba en proporcion de 3 1/2 á 1. En el día su producto viene á ser al año, de 3.822,675 florines.

La explotación de las minas de estaño en los distritos de Banca y Belliton, ha aumentado considerablemente. Produce al comercio como á las rentas de la colonia un rendimiento que se supone inagotable. Las esportaciones últimas han llegado á ser de 363,687 arrobas, mientras que solo Banca ha dado al comercio 478,000 arrobas.

El tabaco se cultiva con inteligencia y afición; y se ha hecho todo lo imaginable para que compita en los mercados de Singapore, Calcuta y Bombay, etc., con el de nuestras Filipinas. No solo lo elaboran algunos particulares imitando la fabricacion de nuestros cigarros, sino que los esportan en cajones parecidos en un todo á los de Manila, y hasta con sus rótulos y precintos en castellano para engañar al consumidor. Sin embargo de todo este refinamiento de la avaricia y mala fé industrial, el tabaco de Batavia jamás podrá compararse al de Luzon, no obstante lo poco que ha progresado allí el cultivo, donde permanece estacionario y entregado á la rutina é ignorancia. Sensible es que la medida adoptada para Cuba en 1817, por la cual se desestancó el tabaco, no haya sido adoptada para Filipinas. Esta medida, con la que se rompieron las cadenas que embarazaban su progreso, eran tambien grillos que solo los errores de los siglos habian fabricado, desconociendo que la libertad del comercio es la base fundamental de la felicidad pública.

(Se continuará.)

BALBINO CORTÉS.

## LOS CAMPESINOS.

### CUADRO CUARTO.

#### DIOS NO LE FALTA A NADIE.

Instalada que fué en su casa la comitiva campesina, partió el tío Santos á su pequeño cuarto, situado en otra casa mas humilde aún que la de Santiago, pero poco distante de aquella, exigiendo encarecidamente á Marta y á su marido que no lo desamparasen en el apurado trance en que se encontraba. Estos buenos vecinos se prestaban á declarar sobre el padecimiento del epiléptico, su segundo hijo, para librar del servicio militar á Marcelo; mas era preciso que todos los pasos preliminares á dicha justificacion los diera aquella mujer discreta, para zanjar las dificultades que surgiesen, puesto que no servia para el caso aquel anciano tímido y poco acostumbrado á habérselas con síndicos y gente de justicia.

Santiago acudió ante todas cosas á cuidar de su pobre mohina, que fué deponiendo su pereza á medida que se acercaba á la querencia de la cuadra, y aliviada de su carga y de sus aparejos, quedó tranquila regalándose con el hermoso haz de yerba que Santiago le habia cargado á prevencion antes que dejase las abundantes praderas de las márgenes del río Jándula.

Marta dió principio á sus faenas domésticas, procurando primero la comodidad de su anciana madre

y de sus niños, atendiendo despues á la limpieza de la casa, á la policia de su bajilla de loza valenciana, adicionada con dos vasos de cristal con asa, ganados al visvis, á la colocacion ordenada de sus cuadros de estampas devotas de papel, de su mesa y sus doce sillas de pino, alternadas con tiestos de olorosa albahaca que se encargaban de perfumar y alegrar la blanca y pequeña casa, en compañía de dos hermosas parras que entoldaban el patio, exhalando ese agradable olor á resedan que produce la uva cuando se encuentra en su efflorescencia.

Ya estaba limpio y regado el portal, los niños retozaban alegres en la puerta; la ciega ocupaba el mejor rincon de la casa: el gato, sentado al rayo del sol, se lavaba la cara con su mano guarnecida de uñas, y *pro formula*, se la humedecía de vez en cuando en su seca y rasposa lengua.

—Parece que esperas visita; le dijo Marta en medio del *chischisveo* de sus últimas escobeadas, y con arreglo á la preocupacion vulgar de la gente del pueblo, cuando presencia esta policia frecuente que hacen esos domésticos animalitos.

No se engañaba esta vez: toda la vecindad fué llegando á la casa; novelera y curiosa, deseaba saber el objeto de la venida de Marta, y la causa de traer un nuevo y recién nacido niño. Enteradas de todo y sabedoras de la celebracion del bautismo del pobre huérfano, marcharon algunas á preparar sus trajes negros de iglesia para acompañar á Marta que iba á hacer de madrina en la ceremonia santa.

Santiago se atavió lo mejor que pudo despues de afeitarse en la barbería de la esquina mas cercana, calzando sus hermosos botines de becerro cosidos á tres pespuntos, vistiendo sus sajones de paño de Alcoy, guarnecidos de felpa color de amaranto, como su hermana la chaqueta, y la inseparable capa andaluza, integrando tan airoso como original traje su ancha faja de seda carmesí, liada á la cintura, y el negro sombrero calañés en forma de cono truncado.

La circunstancia de tener que presentarse á la justicia para dar cuenta de la muerte acaecida en las chozas de Valdelagrana, y el bautizo que habia de celebrarse aquella tarde, causaban este lujo, prenda de la alta consideracion que guardaba aquel honrado campesino al tribunal y al templo. Ambos acontecimientos los equiparó sin duda Santiago á la festividad del Corpus, Semana Santa y otras así de rito doble; porque solo en tan escepcionales casos se usaba este equipaje á que llamaba Marta ropa de huelga.

Esta mujer y Santiago debian presentarse á dar cuenta al juez del fallecimiento de Jacoba. Marta debia hacer la doble presentacion del recién nacido al alcalde y al rector del asilo de infantes expósitos, puesto que aquel infeliz huérfano, procedente de tierra estraña, no tenia en el mundo ni deudos ni bienes de fortuna. Tambien debia presentarlo en la parroquia para que fuese bautizado.

Ataviadas ya las vecinas que habian de acompañar á Marta á la ceremonia del bautismo, cada cual trajo prestado y para engalanar al niño lo que [po-

sible fué: mantillas blancas, dijes, una gorrita de encajes y una sobredorada campanilla. Marta vistió su ancha saya de Orleans, su medio pañuelo de espuma de la India; y acomodó al niño en sus brazos, abrigándolo bajo la hermosa y grave mantilla de sarga de Málaga, guarnecida de ancho felpon, y todas se encaminaron á la iglesia.

Poco trabajo costó á Marta obtener la gracia que pedia. El alcalde ordenó se inscribiese el niño con todos los antecedentes de su familia y nacimiento en los registros de la casa de Expositos, la cual lo adoptó con los brazos abiertos, como una madre cariñosa y compasiva, ínterin se presentaba algun deudo á reclamarlo. El venerable rector confió la lactancia del mísero huérfano á aquella bondadosa mujer que así lo demandaba, haciéndolo en consideracion á sus buenas circunstancias y á los escelentes informes que dieron de sus prendas.

Santiago entretanto cumplia otro deber penoso por encargo de la justicia. Regresaba al paraje teatro de aquella muerte natural, acompañando al tribunal que allí se encaminaba á comprobar científicamente y con justificantes la causa productora de la defuncion de aquella mujer, y hacer la conduccion de su cadáver.

Una escena alegre, dulce y tranquila se operaba en la parroquia de Santa María la Mayor al declinar la tarde. Marta presentaba aquella infortunada criatura en la pila del bautismo para que fuese admitida en el gremio de los cristianos. El tierno niño reposaba tranquilo en los brazos maternales de la caridad santa, sin que lo turbara la inquietud, la zozobra ni el temor. Otra egida tan fuerte y poderosa como aquella lo escudaba tambien; la de la religion que velaba ya con su blanco y misterioso capillo aquel cuerpecito, vestido de linon blanco, tambien como su inocencia, pobre y prestado, exhalando el perfume agradable y campestre de la alhucema. La antorcha de la fé ardía ya en aquella débil mano. El sonido del órgano alegraba dando sublimidad á aquella augusta ceremonia. El sacerdote advertia á la madrina el parentesco espiritual que contraía, recordándole sus piadosas obligaciones hácia aquel niño, y pronunciando el nombre de *Jesus* que habia recibido el neófito, la despedía en la puerta del templo, con el cariñoso y sublime *ite in pace*.

La Iglesia, esa gran madre de la humanidad, desea siempre y de buena voluntad la paz al hombre. Despues que lo ha recibido en su seno, le dice *anda en paz*; y consecuente y cariñosa le desea igualmente ese inestimable bien, y le repite en la losa del sepúlcro: *descansa en paz*.

Una turba insolente de muchachos persiguió al cortejo que acompañaba al niño cristiano ya, gritando, exigiendo, apostrofando á la madrina y á la criatura, llegando hasta la puerta de la casa, en cuyo sitio se enteraron los mayores de la horfandad del niño, de la catástrofe ocurrida á la madre, y cesaron de pronto en su bulla y su algazara, compadecidos de la desgracia, á pesar de su corta edad, por ese noble instinto del caballeroso pueblo español.

Nunca hubiera amanecido para Marta y el acongojado tío Santos el aciago día del juicio de esenciones en el sorteo verificado para el reemplazo general del ejército. Desde muy temprano esperaban á las puertas del palacio consistorial. Marcelo, el hijo mayor del tío Santos, había obtenido el número último de soldado, y para declararle tal era preciso tallarlo, reconocerlo y oírle las esenciones legales que tuviera para librarse del servicio.

Llegó el momento temido y deseado por aquel afligido padre, y llamado el mozo á la barrera, compareció á ella Marcelo tranquilo y respetuoso. Su esbelta y crecida talla, su buena constitucion física, su configuracion y el escelente estado de salud que disfrutaba aquel hijo de los saludables desiertos de Sierra-Morena, lo conducian indefectiblemente al servicio militar; y en este punto no tenia Marcelo que alegar excusa alguna. Pero interrogado por el síndico para que dijese si le comprendia alguna esencion de las que establecia la ley, y se le explicaron suficientemente, dijo que se acogía al beneficio que aquella le dispensaba en razon á ser hijo de padre sexagenario á quien procuraba los medios de subsistencia, lo mismo que á otro hermano mayor de catorce años, impedido para trabajar á causa de la dolencia crónica é incurable que padecía desde niño.

Hecha esta manifestacion, fué llamado el tío Santos por medio del ugier para que espusiese de su derecho. El desdichado viejo se presentó á la barra en medio de sus dos hijos, tranquilo y confiado en la justicia de su causa, y á pesar de su retraimiento del mundo y de su vida montaráz y solitaria, no se turbó un momento ante la magnificencia de los suntuosos estrados de damasco y oro, ni ante aquella multitud apasionada que le habia de hacer la contra, ni menos ante aquel respetable tribunal llamado á fallar la vida ó la muerte de tan lucida juventud, de cuya decision pendia tambien el que se volviera alegre con sus dos hijos á sus queridos desiertos á cuidar sus vacas y comer el pan que Marcelo ganaba para el sustento de los tres, ó á quedar en la ciudad cuyo ruido aborrecia, mendigando con el inutilizado Alejo de puerta en puerta.

Abierto el debate, inauguró su peticion el tío Santos, protestando que solo la necesidad absoluta que tenia de conservar en su compañía aquel hijo á quien habia cabido la suerte de soldado, porque era el único arrimo que tenia en su mísera vejez, y el que ganaba el sustento necesario á él y á su desdichado hijo menor, enfermo é inútil para el trabajo, le movia á acogerse al beneficio de la ley, librándolo para su consuelo y el de su hermano.

La enfermedad que padecía Alejo era la epilepsia, y como ya dijimos en el cuadro anterior, jamás se habia sujetado el doliente á la asistencia facultativa por pereza, por incuria, por la clase de vida que hacian en aquellos desiertos valles, y por la supersticiosa confianza que prestaban á los empíricos remedios que usaba el paciente. Por otra parte, Alejo crecia robusto y sano al parecer, porque el poderío de

ese terrible y desastroso mal desarrolla copiosamente las fuerzas vitales, á medida que enerva las del espíritu y enferma el corazon.

Los peritos de la ciencia médica reconocieron escrupulosamente al robusto y atlético mancebo, y su insidioso mal del corazon ocultaba traidoramente tras de su aparente salud y lozanía, el mortal rayo de que estaba herido. La ciencia enmudeció y buscó pruebas de hechos pasados, y el plan curativo que se hubiera seguido, para cerciorarse de la existencia é incurabilidad del mal.

Leyóse, pues, una detallada justificacion de testigos presenciales de algunos de los frecuentes accesos de epilepsia de que era víctima el desdichado. Deponian sobre esto testigos imparciales é interesados á la vez en el sorteo para mayor garantía de la verdad.

Marta, que se habia visto encastillada en este único medio de prueba, invitó á declarar al venerable eclesiástico que pernoctó una vez en las Rozas, el cual testificó jurando *in verbo sacerdotis* que presenció dos horrendos accesos durante su hospedaje nocturno en la cabaña de Marta y de Santiago, los cuales ayudaron á sostener al epiléptico que parecia estar poseido de Satanás. El bondadoso pescador depuso concienzudamente acerca del auxilio que prestó á Alejo librándole de una muerte cierta el día que cayó á la profundidad del rio. Dos mozos sorteables, pobres leñadores, aseguraron haberle visto poseido del insidioso mal del corazon.

En vista de esta plenísima prueba, que acreditaba la existencia del mal, aconsejaron los peritos en el arte médico que debia declararse á Alejo inútil para el trabajo. esta declaracion envolvía implicitamente la liberacion de Marcelo. La conformidad de los demás mozos interesados en la quinta, ponía término al debate, y la municipalidad, como jurado de conciencia, declararia exento á Marcelo.

Se hizo la pregunta: todos se hallaban dispuestos á reconocer la inutilidad de Alejo: cien bocas estaban entreabiertas para pronunciar el *si* que hacia la dicha del desolado viejo, cuando en medio de aquella multitud generosa, alegre y festiva, en medio del terrible acto en que sin consultar la inclinacion, la voluntad ni la aptitud del individuo, se disponia de su vida y hasta de su honor en aras de la patria, se alzó una figura innoble y vulgar, con el siniestro fin de hacer cambiar la resolucion que suponía favorable á la escepcion del mozo.

Era este un rico fabricante de jabon duro, de vida nómada y errante, hijo del pueblo, amigo de la justicia, á pesar de que jamás la quiso por su casa; amigo de la igualdad, aunque en aquel acto se empinaba todo lo posible por igualarse á los mas elevados, y haciendo descollar cuanto pudo su pequeña cabeza cubierta de un espeso bosque de pelo negro intercalado de blanco que le coronaba hasta muy corta distancia de sus ásperas, juntas y pobladas cejas, dejando ver una diminuta cara promediada de espesa barba afeitada á tres dias fecha, la cual sombreaba siniestramente las menudas y torbas facciones de la

mitad restante, y haciéndose oír con tono solemne y grave, dijo:

—Me opongo á la esencion alegada por ese mozo. Justificaré con testigos que la escusa propuesta es amañada y falsa.

La multitud benévola, que se hallaba dispuesta pocos momentos antes á admitir como verídica la alegacion del anciano, y á adoptar como justa la esencion de Marcelo, convirgió repentinamente, y sin conciencia tal vez de lo que hacia, colocándose al lado del opositor, cuya palabra era autorizadísima entre aquellas sencillas é incautas gentes, dijo.—Que se admita la contrajustificacion.

Ellos decian para sí: este hombre, amigo del pueblo é imparcial como dice que es, sabrá que es falso y amañado este negocio cuando se opone á él tan decididamente. *Este hombre de dinero* no obrará con malas artes ni condenará á Marcelo por tristes ocho mil reales que le cuesta la redencion de su hijo si se liberta aquel.

El raciocinio estaba en su lugar; pero el orador no estaba en el suyo: las acciones de aquel hombre contradecian sus palabras. Aquella masa de verdadero pueblo, sumiso, trabajador, generoso, obedecia al llamamiento de la ley, prestándose con sus vidas á la defensa de la patria. Este pueblo era una abnegacion; el mañoso orador popular era un egoismo.

El rico fabricante de jabon duro era amigo del pueblo; pero como su hijo mayor, quinto en aquel sorteo, habia obtenido en suerte el número de primer sustituto, resultaba que de libertarse Marcelo, tocaba la plaza de soldado por orden numérico á aquel, en cuyo caso tenia que sacrificar *el hombre de dinero* la enorme suma de ocho mil reales para obtener la redencion de su hijo, y esta cuestion debia mirarla muy despacio: resolvió, pues, defender el terreno palmo á palmo. Estaba solo en la defensa de su mala causa, y necesitaba la cooperacion del pueblo; fácil cosa era atraérselo, ya que habia logrado estraviarlo del buen camino de la razon y de la justicia, con solo la enunciacion arbitraria que habia hecho de ser falso el motivo alegado por el anciano para la esencion del hijo.

El redomado Creso conocia perfectamente el mundo moderno: habia hecho la autopsia de ese corpulento gigante llamado pueblo, sirviéndole de anfiteatro anatómico la Rambla de Barcelona, el Coso de Zaragoza, y la calle de Toledo de Madrid. Conocia, pues, sus iras, su mansedumbre, su egoismo, su abnegacion, su vista de lince, su ceguera; y sobre todo, sabia galvanizar y dar movimiento á aquel coloso, cuando se postraba descoyuntado é inerte, como el Eolo de la antigüedad sabia desencadenar desde su cueva la furia de los dormidos huracanes.

Aquella boca acostumbrada á dar soplo de vida á las pasiones populares, pronunció estas palabras en tono solemne, para que se destacasen mas y mas en el fondo silencioso de la escena:

—Ese anciano falta á la verdad proponiendo una escusa amañada y falsa. Falta á los deberes de ciudadano, cuando procura eludir en la persona de su hi-

jo el deber que todo español tiene de defender al país con las armas en la mano. Quien proteja esa mala tendencia falta á los deberes sagrados de buen patriota.

La multitud se conmovió; todos los pechos se inflamaron; la indignacion se pintó en los semblantes de aquellos incautos, y los que antes compadecian á anciano, se llenaron de horror contra él al suponerle autor de aquel atentado de lesa nacion.

Unos decian, ¡muera! otros mas templados promulgaban en alta voz: que se declare soldado al mozo, en castigo á su antipatriótico subterfugio.

El celoso y respetable cuerpo municipal impuso orden, se aprestó á la defensa de los fueros de la justicia; pero difícil era borrar por de pronto las impresiones que habian causado las palabras de aquel hombre en la revuelta muchedumbre.

El tio Santos ocurrió súbitamente á la necesidad de calmar los agitados ánimos de los concurrentes, cuya calma y conformidad era tan necesaria para el buen éxito de su causa, y dijo:

—Señores, en cuanto á la veracidad de los hechos, ahí están las pruebas, tales como la ley las exige. Yo no testifico, yo espongo solamente: la santidad de un juramento las abona: el padecimiento que inutiliza á mi hijo el menor, es cierto por desgracia; y á no serlo, yo no me acojería al beneficio de una impositura para sustraer de ese deber sagrado á mi hijo Marcelo. Si la ley y la suerte lo llamara al servicio de su patria, yo mismo presentaría á mi hijo voluntario, como voluntario sirvió su padre en la gloriosa guerra que aseguró la independencia á España, y esta verdad abonan las heridas, cicatrizadas ya, pero recibidas en los campos de Bailén y Talavera.

El noble anciano apartaba de su tostada frente aquellos respetables cabellos blanqueados por el hielo de los años, y mostraba su pecho lleno de cicatrices antiguas, delineadas por dilacerados y mal unidos bordes, rojos é indelebles, sobre aquella blanca y espesa cabellera, como la noble y veneranda cruz de Santiago se destaca sobre el nevado escapulario de un caballero.

—Quien así supo pagar voluntariamente las deudas de su patria, no enseñaría al hijo suyo á dejar á deber nada á su país; decia enérgico, reprochando la injusta imputacion que su poco leal adversario le hizo.

Este civismo, espresado en un lenguaje franco, sencillo, dejaba entrever en el antiguo guerrillero de la epopeya de nuestra independencia, un corazón asaz español y virtuoso como el de un Viriato; pero ¡ay! los tiempos de las antiguas proezas de aquel hombre eran pasados: su lenguaje, anticuado ya un tanto por los caprichos de la moda, no se dejaba comprender bien á muchas jentes de las que allí se encontraban, las cuales miden el patriotismo por palabras huecas y gritos y alharacas, no por méritos y cicatrices.

El taimado fabricante comprendió que aquel verídico espediente, intachable y ajustado á la ley, no podia refutarse válidamente, y que el enérgico dis-

curso del anciano habia atraído á favor suyo muchos votos y numerosas voluntades; y aunque fué un contrafuego hecho á la hoguera de ódios y de indignacion que él habia procurado encender contra el anciano, cuando disparó sagazmente por una resbaladiza pendiente aquella locomotriz llamada pueblo. Apeló pues á otro medio.

Habia logrado cuando menos equilibrar las fuerzas y disponer los ánimos unos en pró y otros en contra de aquella justa causa; y para más persuadir, admitió como verídico el padecimiento del epiléptico, admitió tambien en hipótesis que esta dolencia lo imposibilitara para el trabajo, y apeló al inesperado medio de justificar con testigos que el tio Santos contaba con recursos suficientes para atender á su propia subsistencia y á la de su hijo enfermo, con el producto de sus yuntas y con el de los sembrados de sus Rozas.

El asombro y el aturdimiento que causó á Santos, á Marta y á Santiago esta inesperada impostura, les embargó por unos momentos la voz. Se miraron: Marta clavó los ojos en el cielo; Santiago miraba al suelo sacudiendo la cabeza: aquella masa de hombres apiñados se indignaron al saber la supuesta infame superchería del anciano: este cruzó las manos y miró impávido á Marta y á sus hijos, lleno de admiracion y espresando en sus facciones aquella amarga duda que asaltaba al forzado médico de Mollere, que parecia decir: «¡Dios mio! ¡Si seré yo rico y no lo conoceré!»

El orador hizo la esplanacion de su aserto, prometiéndose un éxito seguro de esta infernal treta, para la que venia tambien preparado, demostrando con asombro de todos, que en el empadronamiento del tributo de inmuebles, aparecia inscrito el tio Santos como dueño de las yuntas de que era mero guardián, y de las Rozas de Valdelagrana, por mal informe, por equivocacion ó por malicia.

En valde fueron las protestas que hizo en contrario Santos y sus vecinos. Aquel testigo escrito era irrecusable, y así la generalidad de los mozos apoyó, testificando muchos que aquella doble grangería le daba lo bastante para mantenerse él y su menor hijo.

El fallo tuvo que ser segun las pruebas, y Marcelo quedó soldado.

Santos, indignado, sorprendido y lleno de despecho se salió vencido de aquellos salones. Marcelo marchaba al lado de su padre resignado, conforme, y un tanto alegre, ostentando ya la escarapela nacional en su raído sombrero calañés.

Marta y Santiago los esperaban á la puerta; y como el sistema de aquella mujer era remediar los males en vez de gastar el tiempo en lamentarlos, procuró consolar y animar al sobrecogido viejo.

El tio Santos decia acongojado:—Inútil es apelar á mayor tribunal; en todas partes resultará que soy rico. No siento mas sino es que ese muchacho no sabe de mundo y lo van á fusilar en el regimiento, y yo y Alejo nos vamos á morir de hambre.

—Ya lo hecho no tiene remedio, decia Marta; conformidad, que Dios no le falta á nadie. Yo gestionaré con esa caritativa marquesa, que nos supla lo que baste á cubrir con el importe de nuestras dos novillas de doma, y la yunta de Vd., que para nada le sirve, y quizá venga el muchacho con su licencia absoluta, y Dios nos lo dará por otro lado.

Aquella noche fué una triste velada en casa de Santiago: el tio Santos, anonadado con la pena, combinaba con Marta y con su marido el medio mas eficaz y asequible para conseguir la necesaria vuelta de aquel jóven, sin cuya cooperacion no podia subsistir en la Sierra el desdichado anciano.

Marcelo en tanto, pasaba una alegre y bulliciosa noche de música entre sus ya compañeros de armas. La morisca bandurria que tocaba diestramente uno de ellos, y la alegre guitarrilla que tañía otro, acompañaban con sus armoniosas notas esas sentidas y conceptuosas canciones populares españolas, que cantaban en coro en las esquinas y en las entreabiertas rejas de las novias.

A Dios padre, y á Dios madre,  
á Dios tierra en que nací,  
para todos fuiste madre  
y madrastra para mí.

Ya se van los milicianos,  
ya se van los escogidos,  
y quedan á las muchachas  
cojos, mancos y tullidos.

Maldito sea el mercado,  
maldita sea mi suerte,  
maldito si no coronan  
laureles de oro mi frente.

Todo era bulla, todo era algazara aquella noche entre la marcial y alegre juventud: todo era júbilo en aquellos animosos y decididos semblantes, si bien empañaba ligeramente tan loca alegría, una melancólica sombra de veladura: la tranquila tristeza del que se despide, del que se vá, tal vez para no volver nunca á saludar los objetos queridos, los encantos de los paternos lares, y la tierra natal.

El tañedor y la vihuela parece que interpretaban en sus cantos aquellos dulces y tiernos sentimientos de despedida, ya alegres como los del soldado que camina á la gloria, ya tristes como los del que se ausenta para siempre.

A la siguiente mañana caminaba Marcelo hácia la capital de la provincia para ser entregado en caja con los demás sus camaradas, alegre, travieso y resuelto, engalanado con su truanesca gorrilla de cuartel de medio lado, su morral de lienzo á la espalda, cosido por Marta y provisto de pobres fiambres, y de algunos útiles de los mas precisos á la policia del soldado.

Tambien previno aquella la inesperienza del montaraz serreño, con una buena coleccion de útiles, morales y sanos consejos.

## LAS IGLESIAS RURALES BAJO EL PUNTO

DE VISTA AGRÍCOLA.

## RESUMEN.

Carácter del sentimiento religioso en el campo.—Influencia de las iglesias en el bienestar de la población agrícola.—Condiciones exteriores de las iglesias.—El sacerdote en sus relaciones con la producción.—La devoción es un remedio contra la usura.—La agitación de las ciudades impide meditar en las cosas santas.—La soledad del campo da tranquilidad al hombre y le prepara para la felicidad eterna.

La familia debe acompañar á su jefe: es de la mayor importancia que el Ministro de Dios no abandone jamás á la familia. Se aumentará la producción construyendo el propietario la morada en medio de su finca: el bocado de pan parecerá mas sabroso, porque al comerlo harán compañía las virtudes, si la devoción fabrica un templo donde dar gracias á Dios por sus beneficios, y pedirle consuelo en las aflicciones (1). El campo calma las pasiones destructoras escitadas por el trato en las ciudades: el hogar doméstico mitiga las penas causadas por los siniestros agrícolas; tiene el cristianismo santuarios donde pueden hallar apacible refugio las almas piadosas destrozadas por los sinsabores de la familia (2).

Siempre es la religion necesaria; pero así como en cada siglo abre para alcanzar el bien una nueva via, en cada lugar resuelve un problema distinto de progreso, é influye en cada individuo de un modo peculiar para determinarlo á ser principio de orden en el concertado plan del universo. La religion obra, por ejemplo, en el gran mundo penetrando en la administracion y dictando las leyes. Allí su carácter es esencialmente social, y mueve las creencias, lo mismo que la filosofia, por medio del convencimiento. No se ejerce la caridad, se organiza al socorro, y aunque es verdad que se fabrican palacios para recoger al indigente, se hace mas bien por razon de policia, por deber de gobierno, que por inspirar compasion el desvalimiento y la desgracia.

La población rural mira la religion como un consuelo, no como un medio de cultura. Dice que es santa porque enseña la resignacion, y la resignacion templó su llanto, porque predica la misericordia, y la misericordia se sienta á la cabecera de su cama cuando creía morir en un espantoso desamparo. Supone que es verdadera y, no teniendo interés en dudar, acepta el dogma, mas bien que por conviccion por sentimiento. De esto nace que la devoción del campesino sea tierna y no reflexiva, y que su moral sea mas bien hija de la imaginacion que consecuencia del razonamiento.

Así como la oracion es la comunicacion afectuosa del alma con Dios, el templo es el eslabon visible que une dos naturalezas distintas: el cielo y la tierra. El edificio pierde su carácter material con la consagracion; la advocacion reli-

giosa llena de númenes celestes el espacio, y el hombre, al penetrar en él, se imagina que respira el ambiente purificador de regiones mas altas (1). ¡Bien grande para el hombre es poseer en el mundo un lugar en cuyo límite se estreñen las cenagosas y embravecidas olas del vicio y de las pasiones: un lugar en que su alma pueda recobrar el sosiego que le arrebataron la prevaricacion de los deudos y los desengaños de la experiencia! El pobre labriego cuya razon no alcanza á comprender la mística felicidad de la vision beatifica, la anhela ansioso despues de sentir delante de un altar los inefables gozes que proporciona un devoto recogimiento. Busca el labrador un recurso necesario de bienestar con el cultivo; pero solo en la Iglesia puede hallar la escala misteriosa para subir á la mansion donde la abundancia de frutos, el logro de la riqueza, el disfrute de los sentidos, no son sino la sombra efimera de la sombra de una felicidad aparente.

Tres circunstancias juzgo que se deben tener presente cuando se trate de edificar una iglesia en el campo. Sencillez de construccion, severidad de estilo y orientacion elevada.

Mas agrada á Dios el incienso de la puruza, que el fastuoso tributo que la opulencia le consagra. Conveniente es que se levante una catedral para el culto divino donde se dedican, como merecidos, suntuosos palacios á las artes (2), pero basta una modesta capilla para que ofrezca á Dios las primicias de su inocencia ó el arrepentimiento de sus deslices el que tiene una miserable choza por morada. Para la sublimidad de la religion son una nonada las grandezas de la tierra: el vulgo es impresionable, y debe evitarse que se forme idea de la una por las otras, que sea para él objeto de vanidad el culto, ó que mire la divinidad como un monstruo que solo se sacia y perdona ofreciéndole un don en que vaya embebido el escaso fruto de sus rudas fatigas.

La sencillez que recomiendo, no está reñida con la severidad arquitectónica de las iglesias. Los accesorios exteriores de estas, lo mismo que cuanto tiene relacion con las prácticas religiosas, han de ser regulares, simbólicas y adecuadas para despertar ideas graves (3).

El campanario construido sobre la puerta principal dá á las hermitas cierta semejanza á una navicilla que flota, sin jamás sumergirse, en un piélago proceloso.

Los muros no deben blanquearse; el matiz pardusco que adquieren las piedras con los años, contrastando con los capri-

(1) Chateaubriand trata en «El Géneo del Cristianismo» con inspiracion religiosa esta materia.

(2) Si es compatible con vuestro estado económico, haced vuestros templos grandes y ricos; la grandeza satisface nuestro idealismo, y la riqueza agrada en extremo á nuestro idealismo y á nuestro instinto de propiedad. Cuanto mas grandes son los objetos que nos rodean mas profundamente se sacia en sus éxtasis nuestra veneracion.

(EL PERSONALISMO, Campoamor.)

(3) Al hablar de los accidentes de las iglesias, no ocurre idea trivial, ni imágen que no sea elevada.—Véase, en prueba de ello la descripcion de una iglesia antigua:

«Se ven en ella, estatuas de caballeros de rodillas sobre las tumbas con las manos cruzadas; y encima colocadas algunas maravillas del Asia, que están allí como para significar, comotestigos mudos, los viajes del difunto á la Tierra Santa.—Las oscuras galerías de la Iglesia cubren con su sombra á los que reposan; uno se imagina, al recorrerlas, en medio de un bosque, cuyas ramas y cuyas hojas ha petrificado la muerte, de manera que no pueden balancearse ni murmurar, cuando los siglos, como el viento de las noches, penetraron bajos sus dilatadas bóvedas.—Los letreros de bronce casi destruidos por el húmedo vapor del tiempo, señalan confusamente las grandes acciones, que llegan á parecer una fabula, despues de haber sido durante largo tiempo de una verdad brillante y ruidosa.»

(GORKRES.)

(1) Habis construido una casa á vuestra familia, habiendo procurado que sea sólida, y salubre; restaos cumplir con una formalidad de la mayor importancia. La familia que la habite vivirá en medio del campo, en presencia de los grandiosos fenómenos de la naturaleza, que elevan sin cesar el pensamiento hacia el Criador.—Le es indispensable, por ella misma y por los ciados, practicar su religion, y para esto es bueno que se empiece por que un sacerdote bendiga el edificio (CONSIDERACIONES MORALES SOBRE LAS HABITACIONES DEL HOMBRE, obra inédita, citada por Huzard.)

(2) En Alemania apenas hay casa de campo que no esté puesta bajo el patrocinio de algun santo, cuya imágen se coloca sobre la puerta. Esto, segun dice una célebre escritora, dá á la población rural cierto carácter hospitalario.

chosos colores de las viviendas, despierta recuerdos de otras edades, é indica en cierto modo la fijeza de la religion en medio de la inconstancia de nuestra suerte (1). La Iglesia existia antes de construirse ó reformarse la techumbre que nos sirve de abrigo; la Iglesia subsistirá despues de conversirse en ruinas nuestros hogares. En ella recibieron nuestros abuelos el agua del bautismo; en ella se celebrarán las exéquias de nuestros nietos. Es la imagen de la eternidad avisando sus futuros destinos á las generaciones que pasan; es la señal reveladora del bien absoluto brillando inalterable en medio de los vaivenes desastrosos que marcan la realizacion de un bienestar limitado aunque progresivo.

Siempre que sea posible, la iglesia debe construirse en el punto mas alto, entre otras razones, para indicar que la religion está sobre todas las cosas. Parece asi tambien que el vecindario como que se pone bajo el amparo de su patrono, y el agoviado labrador, al dejar la esteva y enderezar el cuerpo, si vé levantarse la cruz sobre las chimeneas y los árboles, hace involuntariamente una reflexion cristiana, y se siente con nuevo vigor para proseguir la suspendida tarea (2).

Y hé aquí la religion influyendo de un modo directo en el desarrollo de la produccion agrícola.

#### Ejemplo práctico.

Corria el mes de junio, durante el cual me habia ocupado en recorrer las cercanias de Versailles, desde Etampes hasta el establecimiento de Rambouillet. La tristeza y la consternacion habian penetrado en las cabañas, porque los propietarios habian subido el tipo de los arrendamientos. Unos colonos tenian ideas de lanzarse á la carrera del crimen por desesperacion ó venganza, otros, menos impetuosos, solo pensaban en desertar de aquellos sitios, mas ingratos para ellos que si fueran agrestes matorrales.

Una mañana al amanecer, examinaba atentamente en Grignon un conejar establecido segun el sistema de Espanet por un militar retirado. Suena de repente la campana de la aldea; lleva el aire el vibrante sonido, despertador del alma, y parece que el espacio se alegra y se llenan de unción religiosa los corazones. Acuden presurosos á la iglesia los campesinos. Se dá principio á la misa, se prosternan los fieles, se convierten en una sola aspiracion todas las aspiraciones, el amor de Dios absorbe todos los espíritus, y queda realizada en esa mística concentracion la igualdad de todas las condiciones.

Sube el sacerdote al púlpito, á cuya cabeza llega un rayo de sol enrojecido por el cristal que atraviesa, de la arabesca ventana.

«Los tesoros de la Providencia, dice, son inagotables y no faltan jamás al que los busca con fé y perseverancia. Comeis un pan negro, y os recostais en un áspero lecho de estera, pero miles de pájaros alegran con sus gorgeos á vuestros hijos. ¿Pensais que no sois mas felices que muchos magnates á cuyos troges van á parar esos hermosos trigos

(1) Cuando la obscuridad se aproxima, volvemos los ojos á la Iglesia y á sus negros cristales; los terrores de la infancia, mas bien que sus placeres, toman alas para revolotear á nuestro alrededor mientras dura el ligero sopor del alma. Ah! no apagais esas luces! dejadnos esos sueños, aun los mas sombríos, que son mas agradables que la existencia actual, y nos trasladan á la edad en que el rio de la vida refleja la mansion celeste.

(Juan Pablo, UN SUEÑO.)

(2) La oracion, ha dicho Saint-Martin, es la respiracion del alma. Es necesario orar, mezclando la oracion á todos nuestros pensamientos, porque cuando se reza no se encuentra uno solo.

(Mad. Stael, cap. DEL DOLOR.)

que habeis cultivado? Si pudiérais ver los corazones, sabriais como yo á causa de mi ministerio, que son mas terribles que las escaseces de la pobreza, los estragos de las pasiones desenfrenadas. No sois dueños de la tierra, pero lo sois de vuestros brazos; trabajad con ahinco, y vereis nacer espigas en las rocas.» (1)

Concluyó la plática, los arrendatarios quedaron algo mas tranquilos, y las suaves melodías de un salterio llevaron á Dios tiernos suspiros de amor y confianza.

Las gentes no desertaron; lo que hicieron fué sacrificar diariamente una hora de reposo y estudiar el modo de hacer mas productiva la tierra ó verificar alguna economía en el cultivo. No fueron vanos sus esfuerzos; algunos años despues, recorriendo nuevamente aquellos lugares, he visto con enternecimiento religioso que unos habian utilizado las aguas perdidas de una fuente, otros cambiado su ganado por razas mas precoces, y otros, en fin, adoptado instrumentos de labranza mas perfectos.

#### Otro ejemplo:

Es una aldea bañada por el Mosa. Habiéndome embarcado en Namur por la mañana, llegué á ella á la caída de la tarde. ¡Qué paisaje tan hermoso! Despues de puesto el sol salí á pensar en la familia y en la patria. Sentéme en el pico de una roca. Apenas podia ya distinguir las fronteras de Holanda. Los últimos reflejos del crepúsculo se despidieron de los torreones que coronan las cimas de los cerros inmediatos, y las mansas aguas del rio sirvieron de espejo á las primeras estrellas. Las áuras suaves me deleitaban con su frescura, los bosques con su vaga armonia. La contemplacion diataba mi ser, pareciéndome que absorbía en el éstasis la naturaleza, ó que mi espíritu, exalado en ideas risueñas, llenaba los espacios. Aquello era un placer panteista: mi personalidad se habia confundido con el olor de las flores, con las sombras del valle, con el canto agorero de las aves nocturnas, con el arrullador movimiento de las olas y de las ramas (2).

(1) En Francia son frecuentes estos sermones agronómico-religiosos. El obispo de Orleans, Mr. Dupan Loup, célebre por su oposicion á la política imperial, pronunció hace poco en el púlpito, con motivo de una exposicion agrícola estas palabras:

«Si; yo amo los campos, y en los campos el trabajo del hombre, y el progreso por el trabajo. Y al llegar aquí, ¡bajo qué aspecto tan grandioso se me ofrecen las faenas agrícolas! ¿Y sabeis que es lo que las ennoblece á mis ojos? Es la gran cooperacion en que las veo entrar con Dios, es la parte maravillosa que toman en la armonia universal, en el equilibrio de los elementos, en el mantenimiento de las leyes de la Providencia.

Todos los materiales de la vida orgánica, aspirados en el suelo por las raíces de las plantas, absorbidos en el aire por las hojas de los árboles, son asimilados, sin ser desnaturalizados, por los animales que los comen. El agricultor sabe encontrarlos por todas partes y bajo mil formas diversas, para convertirlos en abonos fecundos—precioso suplemento del estiércol de las cuadras—Los desperdicios de las casas, los residuos de las fábricas, la inmundicia de las calles, todos esos objetos sin nombre y antes sin valor, que acabarían por infectar el aire, lo sabeis mejor que yo, son vuestros tesoros, las fuentes de donde sacais para la tierra la fertilidad que le arrebataron las cosechas, y por esta rotacion maravillosa, los elementos necesarios de la vida orgánica, se trasforman y se rejuvenecen sin cesar, sin jamás agotarse.

¡Los esclavos! Hé aquí las máquinas antes de Jesucristo; el hierro, el fuego, el agua reducidos á servidumbre, ¡las máquinas! hé aquí los únicos esclavos mil ochocientos años despues de Jesucristo!

(2) Sin duda me produjo esta disposicion de espíritu la lectura que acababa de hacer de las siguientes palabras escritas con motivo del carácter de J. J. Rousseau: «Cuando la resignacion descienda á vuestra alma, volved los ojos á la naturaleza, que en ella parece que todos encuentran el pasado de su vida, aun de épocas en que no existian huellas de ella en medio de los hombres. Medita lo mismo en vuestros placeres que cuando os domine la tristeza, contemplando esas nubes tan pronto brillantes tan pronto sombrías, que mueve y hace desaparecer el viento, y sea que la muerte os haya arrebatado un amigo, sea que la vida mas cruel todavía, haya roto los lazos que á ellos os unian, vereis en las estrellas su imagen divinizada, y tal como el día de la resurreccion se presentarán á vuestra vista.»

De repente veo cruzar una luz arrastrada por una sombra; luego otra, luego centenares de luces aparecen y se eclipsan, y hieren de nuevo mis ojos. Todos los hombres son supersticiosos en ciertos momentos de la vida. Yo lo fui entonces, tuve miedo, y lo menos que imaginé fué que cielo y tierra se habian confundido en un emisfério y yo estaba suspendido en medio de los astros.

Al cabo de un instante noto mi alucinamiento; me dirijo donde confluyen las luces, traspongo una colina, oigo el agradable ruido de una cascada, sigo la direccion de una escarpada garganta, y al llegar á sus confines distingo en el fondo de un pequeño valle la escena mas conmovedora que puede idearse. Sobre el arroyo formado por la cascada, hay un sencillo puente; en uno de los estribos del puente, casi cubierto de yedra, un nicho, en este nicho se veia colocada una imagen de la virgen. Delante rezaba de rodillas un sacerdote el rosario, y mil piadosos campesinos, prosternados en una roca que forma anfiteatro, cada uno con una luz en la mano, contestaba á las *ave-marias* en acompasada cadencia.

Concluido el acto, el sacerdote recomendó á la caridad de los fieles dos ó tres familias desvalidas, y los mas pudientes ofrecieron crecidas sumas para socorrerlas, pero sin interés, sin el interés á que se presta en las ciudades y arruina á los incautos labradores.

Las fundaciones de crédito agrícola son instituciones de auxilio para el necesitado; pero como generalmente se crean con una mira de especulacion, se presta por la ganancia que resulta, importando poco al establecimiento, si sus arcas se llenan, que sea víctima el socorrido. Solo el espíritu religioso inspira el favor desinteresado, solo por él se ejerce la beneficencia en consideracion á la desdicha del prójimo.

¿Y por qué el espíritu religioso es mas profundo y sincero, aunque frecuentemente menos ilustrado, en el campo que en las ciudades?

La respuesta es concluyente.

En la ciudad, aglomerados los monumentos hijos de la inteligencia y las invenciones que tienen por objeto la comodidad, el hombre apenas tiene tiempo para admirar otra cosa que su génio; la idea de su importancia, madre del orgullo, le ciega y domina, advirtiéndole que cuanto le rodea se refiere á su deleite. La base de la meditacion para la generalidad es el individuo: hay poquísimos que hagan la humanidad objeto de sus estudios, y solo alguno se conoce que eleve su pensamiento al principio abstracto de la justicia. Y aun de esos, varios tal vez por lo que la justicia tiene de conveniente. Si lo justo dejara de tener aplicacion personal, muchos pospondrian á lo útil lo justo. El derecho parte así del hombre, y los deberes terminan en lo que á esta vida se refiere.

¿Cómo ha de pensar formalmente la generalidad en la otra cuando siempre halla limitada su existencia por cuatro paredes, y sus ojos no abarcan horizonte mas dilatado que el de la estremidad de una calle? El mundo es lo único que ocupa al cortesano; por eso se vé que á la vez que el mundo adelanta y se perfecciona, las pasiones violentas, los deseos inmoderados, la insaciabilidad de los goces, la constante excitacion de la actividad de los sentidos, han dejado desierto el sagrario del alma, de tal modo, que cuando el hastio ó los desengaños le obligan á replegarse en sí mis-

mo, se espanta de hallar convertido su interior en una caverna, sirviendo de merada á un gusano roedor implacable. Su propia contemplacion le espanta, y si el ruido exterior no le ciega, ensordece y embota el alma, la desesperacion es el único recurso que halla en las tribulaciones.

La soledad del campo contribuye á poner el espíritu en relacion constante con las cosas eternas (1). En presencia de los fenómenos de la creacion, el hombre se siente mas pequeño, y la idea de Dios ocupa mas su mente. La admiracion que causa la continuada maravilla de la naturaleza, escita á meditar en las armonias del universo, y esta meditacion le alegra (2) y mueve irresistiblemente á adorar la esencia increada. El que oye retumbar el trueno en medio de los bosques, el que cruza y vé á la cárdena luz de un relámpago las rocas y los precipicios, el que contempla al subir una sierra cómo los horizontes del mar se dilatan, cómo se embravecen y apaciguan las olas, y avanzan y retroceden convertidas en espuma, ese es el que concibe el infinito, ese el que aprecia como un átomo en la inmensidad todas las grandeas mundanas.

Y el alma se eleva á medida que se ensancha la nocion de la divinidad por el sentimiento, y se hace inalterable la calma conforme el alma se eleva, y adquiere severidad el carácter segun se hace inalterable la calma (3). Un filósofo solitario no mira jamás con horror la hora postrera; concluye el naufragio y vá á tocar las riberas inmortales.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

## EL BALSAMO DE LAS PENAS,

NOVELA ORIGINAL

por Doña Angela Grassi.

Además, es preciso emplear cierto tacto. Adular los vicios generales, y satirizarlos en determinadas personas, si puede ser con sus nombres, mejor, y tanto mejor si esto os cuesta un desafío. Cuando veais que algun personaje es objeto de las murmuraciones del público, ensañaos en él sin compasion. Morded, morded sobre todo á derecha é izquierda, no respeteis sexo, edad, categoria social ni compañerismo. El escritor satírico no necesita de mucho talento para hacerse un nombre, porque el público es naturalmente murmurador y maligno, y aplaude cuando ve interpretados y satisfechos sus malévolos instintos. El caso es buscar una idea nueva, sea la que quiera, con tal que adule al vulgo en sus mas groseros instintos, cubriéndola con un len-

(1) Yo no sé que relacion existe entre los cielos y la independencia de carácter, entre los rayos de la luna que platean la montaña y la tranquilidad de la conciencia. Pero la verdad es que esos objetos hablan un tierno lenguaje al hombre, y que el alma experimenta cierto bienestar abandonándose al estremecimiento que causan. Cuando á la caída de la tarde el cielo parece tocar á la tierra á la estremidad del paisaje, la imaginacion se figura mas allá del horizonte un asilo de esperanza, una patria de amor, y la naturaleza parece repetir silenciosamente que el hombre es inmortal.

(Mme. Stael. DE LA ALEMANIA.)

(2) Las praderas se ven tan floridas como en otros tiempos, están tan cubiertas de musgo las montañas, y cuando toda la naturaleza sonríe, ¿solo el corazón del hombre estaría hecho un desierto?

(Mme. Berlepsch. CANCION A LA FIESTA DE INTERLAKEN.)

(3) El célebre Thomson, concluye con estos versos su composicion sobre los placeres del retiro:

This is the life which those who fret in guilt  
And guilty cities never knew; the life  
Led by the primeval ages uncorrupt,  
When Angels dwelt, and God himself, with man.

guaje hinchado y ampuloso, y hablar mucho del bien de la humanidad, de la felicidad de los pueblos, porque estas son las palabras sacramentales, y suenan bien en todos los oídos. Cuidar mucho de la forma, poco ó nada del fondo. Cuantas mas palabras se empleen, mas paginas se llenarán, y el caso es llenar muchas al día. No consultar con la conciencia, nada importa estraviar las ideas del vulgo, si llenais vuestra gubeta; todos lo hacen, y como os he dicho antes, el que no lo hace se hunde sin gloria y sin compasión.

En cuanto á la conducta que debeis observar, oidme atentamente. Al principio os hareis presentar á los poetas acreditados: mostráos dócil y humilde, arrastráos á sus piés, añadid vuestra voz al coro de aduladores que los cerquen, por más que vuestra alma sea destrozada por la envidia, sufrid en silencio toda clase de humillaciones, comed cuantas bajezas exijan las circunstancias, y cuando hayais crecido á su sombra, cuando tengais un nombre aplaudido, podeis volverles la espalda, y devolverles agravio por agravio.

Cuando llegue ese caso, hablad alto, llevad siempre la cabeza erguida, murmurad de todos vuestros contemporáneos, y labráos un pedestal con sus escombros. No respeteis la vida privada: el público, aunque vicioso, rebaja al mérito del escritor los quilates de sus vicios.

«Nadie es más que lo que quiere ser,» dice un refran muy prudente; es, pues, indispensable hablar siempre de sí mismo, dár cuenta á todos de las distinciones falsas ó verdaderas que se han recibido, referir lo que se hace y lo que se piensa hacer. Cuanto más descabelladas sean las obras proyectadas, y cuanto más orgullo revelen vuestros proyectos, en más seréis tenido, no solo por los ignorantes, sino aún por los ilustrados, porque no hay nada que imponga tanto como la impudente desfachatez.

Al mismo tiempo, es necesario que los periódicos se ocupen incesantemente de vos; bien ó mal, eso no importa; que digan lo que quieran. Que se ocupen de si habeis ido á Carabanchel ó habeis rodado por una escalera, dá lo mismo. También será del caso que hagais anunciar todos los dias mas obras, con títulos retumbantes, que las que podais escribir en vuestra vida. Eso os dará tanta fama, como si las hubieseis escrito. Para robustecer vuestra celebridad, será muy conveniente que deis algun escándalo: un rapto, un desafío ruidoso, una calaverada, aunque sea de mal género, cualquier cosa.

Esto es lo que es preciso estudiar, y no los autores clásicos. Creedme: para llegar á ser lo que se llama un escritor, teneis que cambiar de vida. En vez de pasar las noches estudiando, pasadlas en los lupanares, ó en los salones de algun ministro, ó potentado, que pueda servir de escabel para encumbraros.

En vez de pensar, escribid, en vez de meditar sobre las reglas, estudiad el mundo, y sobre todo vuestra época. El que no se somete á las exigencias de su época es un ignorante; el que se empeña en contrarrestar la corrientes es un insensato!

Además, no estais bien vestido: ¿quién quereis que os admire así, por mas que vuestras obras fuesen modelos?

—¡No tengo facultades! murmuró Claudio con desaliento.

—¡No teneis facultades! exclamó Nicasio echándose hacia atrás con muestras de verdadero asombro. Pobre muchacho! Me vais interesando! Pero yo no tengo un maravedí! Todo lo que veis lo debo! Debo hasta estos cigarros que os ofrezco, debo hasta las sonrisas de mi Adela! Oid mi

historia: seré breve; pero quiero completar con ella vuestra educacion.

Soy hijo de un hacendado de Nebrija: nunca he querido estudiar: no sé la gramática castellana. Como mi padre me obligaba á asistir á la clase, he retenido algunos nombres....

—Por lo demás, me sobra la imaginacion. Murió mi padre, y me dejó en herencia mucho menos de lo que yo pensaba. Tenia veinte y cinco años; no sabia que hacer. ¿Cuál será la carrera, pensé entre mí, para la cual no se necesite estudiar? Vine á Madrid y me hice escritor.

Alquilé esta casa amueblada como está, procuré hacerme visible, frecuenté todas las sociedades de mas tono, hablé alto, y al mes logré entrar en la redaccion de un periódico.

Os confieso que gano muy poco; pero propalo mis ganancias, y sigo dándome el mismo tono. Los acreedores me acosan por todas partes; mejor, así me doy mas importancia y se habla más de mí.

—Nicasio es un aturdido, dicen, gana cuanto quiere, y todo lo malgasta.

—En realidad no malgasto nada, porque nada tengo: pero bueno es que lo crean, y pronto lo habrán de decir con verdad, porque pertenezco á la oposicion, y cuando haya una oportunidad, trueco mi plaza en la redaccion por un destino de primer orden. Conque adios, amigo mio, creo haber servido á Eugenio, haciéndos un importante servicio. Seguid mis doctrinas si quereis ser escritor, si nó rasgad vuestros manuscritos y abrazad un oficio.

Y Nicasio se reclinó negligentemente en el divan, haciéndole un amistoso saludo con la mano.

Claudio no se sintió con fuerzas para darle las gracias ni para dirigirle ninguna frase lisonjera. No sabia si debía despreciarle, ó si debía humillarse en presencia de aquel hombre, que tan bien habia sabido aprender la ciencia de la vida, la más útil sinó la más honrosa de las ciencias.

Bajó la cabeza, y salió estrujando entre las manos sus malhadados manuscritos.

Cuando entró en el gabinete de Genoveva, estaba aun bajo el dominio de su impresion.

—¿Venis preocupado? le dijo la jóven con bondadoso interés, ¿qué teneis? Sé que anoche Eugenio os recomendó á un escritor, ¿habeis ido á verle? ¿qué os ha dicho?

Cláudio la refirió su entrevista, sin ocultarle nada, ni aun lo que podia serle desfavorable.

Los ojos de Genoveva brillaron de entusiasmo.

—¡Bien! ¡muy bien! le dijo estrechándole con efusion la mano. Ese hombre solo ha visto el mundo por su lado risible, pero creedlo, lo bueno existe. Buscad, y hallareis, dice Jesucristo, buscad, Cláudio, y hallareis la recompensa! El viento se lleva la paja, y respeta el rubio trigo. El trigo germinará en silencio, y algun dia producirá ramos y flores. Aunque las perlas estén escondidas en el fondo del mar, no faltan buzos que descendan á buscarlas. Las guijas están á la vista de todos, y nadie se baja á recogerlas. Despreciad esa celebridad efimera; no compréis nunca el bienestar á espensas de la conciencia. La voz pura y suave que se eleva dentro de nuestro corazon, vale mas que todos los tesoros de la tierra. El talento, sello que la divinidad ha esculpido en nuestra frente, es un don demasiado precioso para que podamos venderle. Dejad á los génios vulgares que hagan como los mercaderes, encareciendo su mercancía, El que sabe lo que vale, no puede descender á tal vileza. Escribid, Cláudio, escribid con fé en el corazon, con perseverante constancia.

Nada hay inútil en las obras del Criador. Si dá aromas á las flores, es para que embalsamen el ambiente; si dá per-

las á la aurora, es para que fertilice los sembrados. Si Dios ha alumbrado vuestra mente con la luz inmortal del genio, será para que esta luz esclarezca algun día las inteligencias destinadas á admiraros.

¡Seguid siendo lo que sois, Dios os abrirá camino!

Al hablar así brillaba en el rostro de la joven una fé sublime.

Claudio volvió á su casa consolado. Había hallado la compensación de todos los sufrimientos de la víspera. Abrazó á su madre, jugó con sus hermanos, y por la noche se encerró en su gabinete, para confiar al papel todas las sensaciones de su alma.

#### CAPITULO IV.

Habían transcurrido tres meses. Ya el florido mayo no vestía la árida naturaleza de hojas y de flores, y á escepción de los viñedos que cubrían las laderas, la vegetación había ya casi desaparecido de todas partes.

Madrid carecía casi totalmente de animación; las familias de tono, y todas querían serlo, habían abandonado como las golondrinas la capital, para ir en busca de un ambiente mas fresco, de un suelo menos calcinado, en donde hubiese sombra, pájaros y flores.

Los inquilinos de la casita de la calle de San Vicente gozaban de un tranquilo bienestar. Ninguna innovación se había hecho en su ajuar, solo que en vez de una maceta de flores había muchas, y Virginia escitaba la admiración de su hermano menor, ostentando una bata de chaconada, hecha de moda, y una manteleta de encajes.

Por lo demás, no habían hecho mas que pasar de la miseria á una estrecha medianía. ¡Seis mil reales en Madrid son tan poco para una familia dilatada! Luego, el mejorar de condición trae consigo muchas precisiones. Claudio, para alternar con sus nuevos compañeros, tenía que vestir con mas lujo, y algunas veces concurrir con ellos al café ó al teatro. Esto lo hacía el modesto joven las menos veces posibles; pero al fin tenía que hacerlo alguna vez.

Por lo demás, su novela se había cerrado al primer capítulo.

Trabajaba solo en su escritorio, subía á la hora prefijada á dar su lección á Genoveva; pero ésta siempre se hallaba acompañada del aya y de Eugenio. Concluida la lección, se marchaba otra vez al escritorio, y ya no la volvía á ver hasta la mañana siguiente.

Apesar de esto, Genoveva se mostraba con él siempre amable y bondadosa. Ya le regalaba un ramillete de flores para su hermana, ya algunos juguetes para Nicolás, y las primeras frutas que aparecían en el jardín para su abuela.

Un día le dijo que se interesaba por un joven desgraciado, pintor de mucho mérito, el cual daría lecciones por muy poco precio, y le rogó que le tomase para maestro de su hermano.

Nicolás, pues, mediante un corto sacrificio pudo ver satisfecho el anhelo de su vida, y aunque Claudio comprendió el piadoso subterfugio de Genoveva, ésta había conducido el negocio con tal delicadeza, que su amor propio no tuvo lugar de resentirse.

#### REVISTA DE MADRID.

El calor no nos permite escribir.

No sabemos de qué manera podremos terminar la Revista que aun no hemos comenzado.

Reaumur señala 33°, y es imposible, de todo pun-

to imposible, que acontezca nada que sea digno de contarse á tal temperatura.

Nos ahogamos materialmente.

Materialmente tambien se ahoga todo Madrid.

Esto es cuanto podemos referir.

Y á propósito de asfixias, se nos ocurre que son muchas y de consideración las que hoy presencia la corte de España.

Pero entre todas, ninguna tan grave y trascendental como la asfixia política que acaba con todo lo que hay de mas importante en el mundo de los partidos.

La asfixia política se traduce de mil maneras. Y si no prueba al canto.

A los malos gobiernos ahogan sus mismos actos que son otros tantos desaciertos, y además las oposiciones que se multiplican.

A los buenos gobiernos se ignora quien los ahoga, porque ha tiempo que no aparecen ni muertos ni vivos.

Los presupuestos ahogan á los contribuyentes, y estos ahogan su despecho en las elecciones de influencia moral, donde son ahogados sus votos por los manejos especiales de los agentes de la dicha influencia.

Las leyes de *libertad* de imprenta ahogan la voz de la prensa con el agua de sus fiscales, sus recogidas, denuncias, multas y condenas.

Los motines ahogan las garantías constitucionales, y la supresión de estas á su vez ahoga á los pueblos.

Ahogan las *circulares* al sentido comun, y las notas diplomáticas la dignidad nacional.

Las crisis metálicas ahogan al comercio, y no se sabe quién ahoga los napoleones, y se ignora como podrán los Bancos ahogar los millones en billetes que los ahogan.

A los empleados de categoría ahoga indudablemente el peso del turron, y se largan, aunque sin dejar el dulce manjar.

En cambio á los pequeños no ahoga el trabajo, porque los expedientes ó se despachan solos ó se ahogan.

Esta asfixia de los expedientes, vale un mundo.

Finalmente, la política todo lo ahoga: las ciencias, las artes, la literatura, las costumbres, la moral, la higiene, todo, hasta las corridas de toros.

De manera, que en medio de tantos ahogos, es nada el que nos produce el calor.

Quisiéramos mejor vivir en Guinea sin política, que en la Siberia con ella. El calor de Guinea no nos ahogaría tanto como la política de la Siberia.

Asimismo lo ha comprendido el paternal pensamiento del gobierno, y ha resuelto enviar al golfo de Guinea á los sentenciados á cadena perpétua con motivo de los acontecimientos de Loja.

Abundamos en sus opiniones, como diría anti-gramaticalmente un periodista ministerial. El gobierno ha comido nuestro pan; esto, sin alusión, quiere decir que nos ha seducido.

¿A quién no seduce un gobierno que coloniza con sentenciados políticos?

Se ha dicho muy filosóficamente: de los infiernos de Loja al cielo de Fernando Póo. Y dicho y hecho. Allá irán á peblar aquellas regiones, en que ni ahoga la política, como antes dijimos, ni sentirán el frío, que ya es ventaja.

Lo volvemos á repetir: el gobierno nos seduce por la personificación del ministro que gobierna.

Tentaciones nos dan de hacerle una declaración de amor, hoy que tantas de guerra tiene sobre sí. Y se la haríamos al fin, sino tuviese por terceros de su afecto á los fiscales de imprenta, y por amantes del día á los periódicos ministeriales.

Pero nos vamos haciendo pesados, y es menester que no ahogemos á nuestros lectores en digresiones.

Comencemos formalmente nuestra narración de los sucesos de la quincena.

Primeramente: la reina sigue en Santander. En aquellas aguas se ha bañado, y en aquellas playas se ha solazado, ya pescando, ya paseando en vaporcillos de poco calado, ya haciendo viajes á Santoña y otros puntos cercanos.

En Santoña se presentaron á la régia bañista cinco veteranos de Trafalgar, y la reina conversó con ellos. Aquellos viejos testigos de nuestro gran desastre marítimo, aquellos soldados de Escaño y de Gravina, que aun viven como si esperasen la restauración de nuestra marina de guerra, se presentaron á su augusta visitadora con lágrimas en los ojos, porque recordaban sin duda la rápida decadencia de España, desde que, en sus primeros años, mandaba Carlos III sus navios á vencer á la Inglaterra, hasta que, en los últimos de su vida, Calderon Collantes, á nombre de su nación y de la vizneta de aquel rey, enviaba las célebres notas á la misma nebulosa Albion.

Aquellos pobres y encanecidos marinos, parece que aun viven para servir de mensajeros á Gravina y á Churruca, y volar al cielo tan pronto como puedan llevarles un consuelo en su desolación, diciéndoles que su patria se rejuvенеce, que su nación vuelve á cobrar el perdido poderío y que es al fin digna de aquella escuadra destruida en Trafalgar, y sus hijos dignos hijos de los que combatían en la *Real Trinidad* y en el *San Carlos*.

La reina les dió una cantidad respetable para que les fuesen menos duros los pocos años que deben quedarles de vida, y aquellos ancianos, que tuvieron la doble honra de ser los soldados de Gravina y los enemigos de Nelson, quedaron á la orilla de aquel mar que tanto los vió combatir, y que al fin los verá sucumbir.

Con la reina hay en Santander mucha gente de Madrid, algun ministro y no pocos curiosos de aquel país.

Esto quiere decir que no faltará gente.

Pero no nos dan envidia, porque tambien en la villa coronada tenemos quien amenice el Retiro por las mañanas, el Botánico y la Fuente Castellana por las tardes, y el Prado por las noches.

Tambien Mr. Price tiene en Madrid gente que acuda á presenciar las habilidades de la suya, y no faltan aficionados á los pies de los caballos y á las pan-

torrillas de las *artistas*, que aouden á arrojar á estas últimas flores de la imaginación y flores de jardín.

El *signor Cinisselli* prosigue asimismo haciendo lucir las habilidades de sus caballos, de los ginetes de su compañía, y de los jugadores de trapecios, perchas, escaleras y triángulos; pero bien pronto tomará las de Villadiego con toda su *tropa* camino de Andalucía, en donde, segun parece, continuará sus trabajos acrobático-hípicos.

Estos son en la actualidad los únicos espectáculos públicos que tiene Madrid.

Diremos, sin embargo, algo de los cafés líricos.

Capellanes, las Cuatro Estaciones, la Nación Española, el Imperial y alguno que sin duda olvidamos, nos ofrecen y han ofrecido armonías mas ó menos espeluznantes, pero á cuyo suave arrullo se bebe, se charla, se fuma, se murmura, y se habla de amor, de calor ó de política.

En el primero de los cuatro que hemos citado hay tenores, tiples, bajos, coros y bailarinas. Aquello es un *pot-pourri*.

En el segundo se dan los jueves y domingos bailes de *confianza*, desde las doce de la noche hasta el amanecer, en los que reina una franqueza y un *laissez aller* que encantan.

La concurrencia á estos bailes no se acuerda de la política, ni á veces la usa, y eso que no es difícil hallar entre ella á muchos hombres políticos y de importancia. Mujeres *políticas* ya es otra cosa. Ni una se encuentra para un remedio.

Prepáranse los teatros á emprender su próxima campaña.

El Real suprime sus banquetas en la platea y añade una butaca en cada fila.

Contrata además de la muy querida Lagrange, á las conocidas Dejean, Demeric, Lablache, y Lustani, á mas de Carrion á Bettini y Bouché.

Prepara óperas nuevas, como *Pietro di Médicis* que no pudo ejecutarse en el año anterior; y otras ya conocidas pero no representadas hace algun tiempo, como *Guillermo Tell*, *Maria di Rohan* y *Roberto*.

Mr. Bagier promete y creemos que dará.

El teatro de la Zarzuela, á cargo del Sr. Salas, es muy posible que abra sus puertas el primer día del mes de setiembre.

Su empresario ha marchado á Paris con objeto de ver si puede contratar á la Sra. Albini, pues contando con la señorita Ramos, y habiendo esta tomado el partido de cantar en el teatro del Circo, ha sido preciso buscar otra tiple.

Ignoramos si tendrá buen resultado.

El Circo, tendrá, como hemos dicho, zarzuela.

Del Príncipe, ya hablaremos.

El ferro-carril del Escorial se inauguró ayer. Anteayer bendijo sus máquinas el arzobispo de Toledo.

Hubo convite y *buffet*.

Y.... nada mas por hoy.

---

Editor responsable, D. MANUEL MARTINEZ.

MADRID, 1861:

Imprenta de la CRONICA DE AMBOS MUNDOS, á cargo de J. M. Rosés, Magdalena, 38, principal.